

Italica.

Espacios de culto en el anfiteatro

José Beltrán Fortes
José Manuel Rodríguez Hidalgo



***Italica.* Espacios de culto en el anfiteatro**

COLECCIÓN HISTORIA

DIRECTOR

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino, Universidad de Sevilla.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Catedrática de Historia Medieval, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Catedrática de Arqueología, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Sevilla.

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña.
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail.
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa.
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle.
Prof.^a Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de Historia Contemporánea, Universidad de Valencia.
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo.
Prof.^a Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina, Università di Firenze.
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid.
Prof.^a Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar, Universität Zürich, Suiza.
Prof.^a Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine, Université de Bourgogne, Dijon.
Prof.^a Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto.
Prof.^a Dr.^a Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts.
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris.
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología, Universidad de Murcia.
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Catedrático de Historia Contemporánea, Universidad de Santiago de Compostela.
Prof.^a Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna, Universidad de Barcelona.
Prof.^a Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna, Universidad de Santiago de Compostela.
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge, Université de Strasbourg.

Avalado por



Promovido por



José Beltrán Fortes
José Manuel Rodríguez Hidalgo

Italica.
**Espacios de culto
en el anfiteatro**

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2023

Colección Historia
Núm. 98

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla

Araceli López Serena
(Directora)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Este libro ha sido editado con la colaboración económica del «Proyecto Munera. Anfiteatros romanos de la Bética: Carmona, Itálica y Écija. Innovaciones metodológicas y tecnológicas en su estudio arqueológico: la elaboración de un modelo de análisis», referencia Universidad de Sevilla 1381351, dentro de la convocatoria de Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020. Junta de Andalucía, Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad. Y del proyecto: FEDER / Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación / Proyecto *Italica* Adrianea: la *Nova Urbs*. Análisis arqueológico del paradigma urbano y su evolución, y contrastación del modelo (PID2020-114528GB-I00).



Motivo de cubierta: Anfiteatro de *Italica*. Foto: CAL.

1ª edición electrónica de la edición impresa de 2004

© Editorial Universidad de Sevilla 2023
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© José Beltrán Fortes y José Manuel Rodríguez Hidalgo 2023

ISBN (PDF) 978-84-472-2480-7
DOI <https://dx.doi.org/10.12795/9788447224807>

Diseño de cubierta: notanumber
Realización electrónica: ed-Libros. Fernando Fernández

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA	11
PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS (EDICIÓN DE 2004)	17
INTRODUCCIÓN	21

BREVE HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL ANFITEATRO DE *ITALICA*. LOS CONTEXTOS DE DESCUBRIMIENTO DE LAS PLACAS CON *VESTIGIA*

EL DESCUBRIMIENTO DEL ANFITEATRO HASTA EL SIGLO XVIII.....	47
LABORES ARQUEOLÓGICAS DURANTE EL SIGLO XIX.....	55
La primera mitad de la centuria y hasta 1860.....	55
Las excavaciones de Demetrio de los Ríos en el anfiteatro	59
Trabajos en el anfiteatro en los últimos decenios del siglo XIX.....	71
DESCUBRIMIENTOS Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....	75
Dos placas con <i>vestigia</i> de la colección de Jorge Bonsor	76
Los trabajos de Rodrigo Amador de los Ríos en el anfiteatro.....	77
Andrés Parladé, conde de Aguiar (1919-1933): la excavación del <i>Nemeseion</i>	77
Otros descubrimientos posteriores en la primera mitad del siglo xx.	83
RECAPITULACIÓN	85
Con anterioridad a 1920	85
Con posterioridad a 1920	86

ANÁLISIS DEL ESPACIO ARQUITECTÓNICO

ARQUITECTURA DEL ANFITEATRO: UNA BREVE INTRODUCCIÓN.....	91
El recinto dedicado al culto de <i>Caelestis</i>	95

Los <i>sacraria</i> de <i>Nemesis</i> en el pasillo oriental	103
Un posible <i>sacrarium</i> con la representación de <i>Hecate</i>	104
La estancia situada bajo la <i>tribuna</i> meridional	107

CATÁLOGO DE LAS PLACAS CON *VESTIGIA* Y OTRAS DEDICACIONES A *NEMESIS*

Placas con <i>vestigia</i> de procedencia segura del anfiteatro y localización exacta	113
Placas con <i>vestigia</i> procedentes del anfiteatro, pero sin localización exacta	124
Placas con <i>vestigia</i> de <i>Italica</i> , pero de las que no hay referencia de su procedencia del anfiteatro	137
Otras inscripciones italicenses de carácter nemesiaco, de las que no se conoce su exacta procedencia.....	146

LOS CULTOS DE *NEMESIS* Y *CAELESTIS* EN EL ANFITEATRO DE *ITALICA*

INTERPRETACIÓN DE LAS PLACAS CON <i>VESTIGIA</i> EN EL CONTEXTO DEL ANFITEATRO	153
Análisis de las dedicaciones a <i>Nemesis</i> y <i>Caelestis</i>	153
La interpretación de las placas con <i>vestigia</i> en los cultos de <i>Nemesis</i> y <i>Caelestis</i>	157
El culto Italicense de <i>Nemesis</i> y <i>Caelestis</i>	167
Algunas consideraciones sobre <i>Hecate</i>	176
Los devotos de los cultos de <i>Nemesis</i> y <i>Caelestis</i> en el anfiteatro de <i>Italica</i>	181
Un apunte final.....	190

APÉNDICE

HIPÓTESIS DE TRABAJO	195
CATÁLOGO DE LOS NUEVOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS	197
Una estatuilla egipcia y un <i>arula</i> descubiertos en el anfiteatro en 1914	197
Materiales votivos ingresados en el Museo de Sevilla en 1926: Dos <i>arulae</i>	201
Análisis de los nuevos materiales votivos.....	202
La estatuilla de un dios egipcio	203
¿Un <i>arula</i> dedicada a <i>Aesculapius</i> ?	206
¿ <i>Mitra</i> báquico en un <i>arula</i> anepigráfica?	213

¿Otros elementos de carácter báquico relacionados con el anfiteatro?	220
Un comentario final.....	224

APÉNDICE GRÁFICO

BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS.....	245
FUENTES	247
ESTUDIOS	249

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA

El espacio de culto que ocupaba la estancia situada al norte del pasillo oriental principal del anfiteatro de *Italica* es, sin duda, uno de los ámbitos más singulares del grandioso edificio de espectáculos. De manera usual las principales funciones de carácter religioso que se situaban en los anfiteatros romanos se localizaban en alguna de las estancias construidas bajo las *tribunae*, desde donde se presidían los juegos y con las que se podían comunicar mediante escalinatas, como ocurre en el caso italicense. La estancia cuadrangular situada bajo la *tribuna* meridional –la más importante– del anfiteatro de *Italica* fue excavada en los inicios de la década de 1860 por el arquitecto cordobés Demetrio de los Ríos Serrano, pero no hay constancia de que se descubrieran en ella elementos arqueológicos que respondieran a esa función de culto, aunque tampoco es totalmente descartable, dadas las circunstancias en que se produjo aquella indagación¹. No obstante, en el marco de los trabajos de Demetrio de los Ríos en *Italica* apareció la primera de las placas epigráficas decorada con *planta pedum* o *vestigia*, si bien no se conoce exactamente en qué lugar concreto del yacimiento fue descubierta, pues asimismo excavó en otras partes diversas del mismo aparte del anfiteatro, aunque en este concentró sus esfuerzos.

Con posterioridad, en el primer lustro de la década de 1920, el malagueño Andrés Parladé Heredia, Conde de Aguiar, excavó precisamente el pasillo oriental principal, así como la estancia situada al norte de este, encontrando el que, posteriormente, fue denominado como *Nemeseion*, por una serie de placas epigráficas con *vestigia* dedicadas a *Nemesis*, que refiere en sus informes, aunque de manera muy vaga. En el interior de la estancia localizó otra placa, en este caso dedicada a la *Dea Caelestis Pia Augusta* y embutida en el suelo, al pie del pedestal de la probable estatua de culto, desaparecida. Se trataba de un recinto de grandes dimensiones, para cuya adecuación en la arquitectura del anfiteatro se cerraron todos los diferentes accesos, y fue dedicado –al menos

1. *Vid.*, Amores–Beltrán, 2012.

por la placa conservada– a un culto de origen norteafricano inusual en los ambientes de los anfiteatros romanos. De las otras placas aparecidas el alemán Adolf Schulten situó también otra embutida en el suelo del pasillo oriental, aprovechando uno de los recuadros excavados en el pavimento pétreo, junto a la pared que delimitaba la fachada sur del santuario, aunque en una posición exacta errónea. Los estudios posteriores se centraron de manera exclusiva en el análisis de las placas con *vestigia* o *plantae pedum* –la mayor parte de ellas, epigráficas; otras, anepigráficas, aunque pudieron no serlo originalmente, dada su fragmentariedad actual–, pero sin referirse al contexto arqueológico.

En los primeros años del nuevo siglo XXI los dos autores llevamos a cabo el estudio historiográfico y arqueológico de aquellos ambientes de culto documentados en el anfiteatro de *Italica*, así como el análisis de las placas con *vestigia* y de otros materiales que salieron a la luz en las excavaciones del edificio de espectáculos en los primeros decenios del siglo XX. Como uno de los principales logros hemos de destacar que, simplemente contrastando las medidas de las placas conservadas en el Museo Arqueológico de Sevilla, en donde habían sido depositadas, con las de los rehundimientos rectangulares realizados en el pavimento pétreo del pasillo oriental, pudimos llegar a la conclusión de la certera ubicación de tres de las placas, que se asociarían seguramente a *sacraria* desarrollados en aquella pared que delimitaba el recinto de culto con el pasillo oriental. Así, llevamos a cabo, en primer lugar, la historia de la excavación del anfiteatro italicense hasta la primera mitad del siglo XX, con especial énfasis en las intervenciones de los citados Demetrio de los Ríos y Andrés Parladé; a continuación, realizamos el análisis arquitectónico del edificio, especialmente, del pasillo oriental y la estancia de culto; para, finalmente, catalogar todas las placas con *vestigia* que habían sido recuperadas, unas con procedencia segura y localización exacta en el anfiteatro (cuatro placas), otras procedentes del mismo, pero sin localización exacta (nueve placas), y otras terceras sin que se supiera su procedencia (tres placas). De manera complementaria, se incluyeron tres piezas epigráficas quizás relacionadas con *Nemesis*, una *tabella defixionis* –pero que procedía de la Colección Arqueológica Municipal de Sevilla, formada por la adquisición de la colección de Francisco Mateos-Gago en 1886², por lo que incluso podría no proceder de *Italica*–, así como dos inscripciones fragmentarias sí italicenses, pero que por su carácter incompleto también podrían no corresponder a dedicatorias a esa divinidad.

Como hipótesis, consideramos que aquellas 16 placas con *vestigia* o *plantae pedum*, con un par de huellas, dos o incluso –en una ocasión– tres, debieron relacionarse con aquel espacio de culto de la entrada oriental del anfiteatro de *Italica*. Ese conjunto epigráfico en el marco arqueológico referido concedía

2. Cfr., ahora, Amores, 2015.

a este caso italicense una singularidad evidente en el marco de los cultos asociados a los anfiteatros romanos en todo el Imperio, tanto por la presencia de tan importante santuario que –en función de los datos conocidos– debe relacionarse con el culto de la *Dea Caelestis*, cuanto por el empleo de las placas con *vestigia* como exvotos para esta divinidad y la citada *Nemesis*. La asociación de ambas divinidades en el marco de los anfiteatros romanos solo se constata en el anfiteatro de *Augusta Emerita*, a partir del conocido *titulus pictus* asociado a un *sacrarium* –escasamente conservado– en el pasillo septentrional del edificio de espectáculos³. La dedicación de las placas con *vestigia* a *Caelestis* o *Nemesis* también es muy inusual y solo se documenta, en el caso de la primera, en sendas piezas epigráficas del Capitolino, en Roma, que se hacen proceder de un pequeño santuario en que *Caelestis* se asocia a *Isis*. Es precisamente esa posible vinculación a la diosa egipcia la que podría justificar este excepcional empleo de tales exvotos en el caso de *Italica*, en la que también está constatado con varias placas con *vestigia* dedicadas a *Isis* y *Bubastis* en el santuario construido en la *porticus post scaenam* del teatro⁴. Todo ello se trataba en el libro que hoy se edita electrónicamente.

Con posterioridad a la edición del mismo, en otros estudios se ha hecho referencia a esas piezas epigráficas de placas con *vestigia*, aunque sin incidir en los contextos arqueológicos del yacimiento italicense. Así, podemos citar el volumen que Joaquín L. Gómez-Pantoja dedicó a *Hispania* en la serie *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano* (volumen VII), editado en Roma en 2009, donde se incluyen las cuatro placas italicenses con ubicación conocida en el anfiteatro, así como –de las otras– solo las epigráficas (cinco); corresponde, pues, a un total de nueve placas analizadas, amén de la *tabella defixionis* antes referida⁵. En segundo lugar, en el libro de Jaime Alvar sobre *Los cultos egipcios en Hispania* (Franche-Comté, 2012) se incluyen como placas de carácter isíaco y asociadas al santuario del teatro tres fragmentos anepigráficos (nuestras piezas n.ºs 10, 11 y 12) y la placa n.º 16⁶.

3. Un ajustado análisis en Gómez-Pantoja, 2009: 180-181, n.º 58.

4. Vid. las novedades arqueológicas derivadas de las últimas excavaciones: Jiménez, 2012; y para el *Iseum*, Jiménez 2020.

5. Gómez-Pantoja, 2009: 183-194, n.ºs 60-69. No recoge, por tanto, ni nuestra pieza n.º 15 ni la n.º 16, por considerar que, habiendo formado parte de la colección de Jorge Bonsor como conservadas en Olivares, «non vè certezza della sua relazione con l'anfiteatro, dal momento che il luogo dove comparvero le vestigia fu scavato e pulito tra il 1921 e il 1924» (*ibid.*: 29), así como porque el epíteto *Domina Regia* de una de ellas es propio de *Isis* y existe en *Italica* el ya citado santuario isíaco del teatro (*ibid.*: 29-30, n.ºs 31-32). No obstante, como se argumenta ya en el libro, nos parece más plausible asociarlas al anfiteatro, pues el santuario isíaco solo se excavó en fechas recientes y en las cuatro placas isíacas con inscripción siempre se indica el nombre de la divinidad, *Isis* en tres de ellas y *Bubastis* en la cuarta.

6. Alvar, 2012: 65, n.º 74 y 69, n.º 84. No obstante, ninguna de esas tres piezas corresponden a los dos fragmentos anepigráficos localizados en las excavaciones del teatro (Corzo y

También en nuestro libro editado en 2004 se incorporaba, en un apéndice, la referencia a un conjunto de piezas arqueológicas que se descubrieron en las excavaciones del anfiteatro de *Italica* en los comienzos del siglo XX, antes de las excavaciones de Andrés Parladé; eran de carácter posiblemente votivo y algunas de evidente singularidad: una estatuilla egipcia, dos *arulae* anepigráficas con relieves (una de ellas de carácter mitraico-báquico), así como otra *arula* posiblemente dedicada a *Aesculapius*, una estatuilla de carácter báquico, etc. Todo ello nos daba pie a plantear la hipótesis de que, aparte del santuario y los *sacraria* del área oriental de la entrada del anfiteatro, pudieron existir en el edificio otros ambientes de carácter religioso, pero de los que no se conocen los contextos. Finalmente, sí apostamos por una restitución como posible *sacrum* en el sector SE del pasillo anular situado bajo el *podium* del anfiteatro, en el lugar donde se había localizado en las excavaciones de Demetrio de los Ríos una pintura mural de grandes dimensiones que representaba una *Hecate triformis*, asociada a *Diana* y *Luna*, y que ha sido recreado posteriormente.

Tenemos la convicción de que el libro de 2004, que fue coeditado por la Fundación Itálica de Estudios Clásicos –hoy ya extinta– y por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla –convertido actualmente en la Editorial Universidad de Sevilla–, a pesar de haber pasado ya casi veinte años, sigue teniendo una destacada vigencia y su publicación en formato electrónico servirá para una mayor difusión de aquella investigación, amén de permitir una mejor selección y edición de los apartados gráficos, que en aquella obra original fueron presentados en blanco y negro exclusivamente. Además, hemos incluido algunas nuevas figuras en un apéndice gráfico, para complementar en este apartado una renovada imagen del anfiteatro.

El desarrollo reciente de sendos proyectos de investigación que tienen a la *Italica* adrianea, incluyendo su anfiteatro, como objeto de análisis nos ha permitido llevar a cabo la presente edición electrónica: «Proyecto Munera. Anfiteatros romanos de la Bética: Carmona, Itálica y Écija. Innovaciones metodológicas y tecnológicas en su estudio arqueológico: la elaboración de un modelo de análisis» (ref. US-1381351), en el marco de los Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, de la Junta de Andalucía; así como «Itálica Adrianea: la Nova Urbs. Análisis arqueológico del paradigma urbano y su evolución, y contrastación del modelo» (ref. PID2020-114528GB-I00), en el marco del Plan Estatal 2017-2020 Generación Conocimiento–Proyectos I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación de España y Agencia Estatal de Investigación (AEI). A las instituciones que nos han concedido los mismos expresamos nuestro reconocimiento. Además, hemos de agradecer a la Editorial Universidad de Sevilla la aceptación de esta propuesta editorial, personificado en su Directora,

Toscano, 2003: 186, con figuras) y nuestra placa epigráfica n.º 16 apareció mucho antes de la excavación del teatro, según se ha dicho. *Cfr.*, Alvar, 2022: especialmente, 101-106.

Araceli López Serena, Subdirectora, Elena Leal Abad, y miembros del Comité Editorial, así como al técnico especialista Mateo Sánchez Sánchez, quien con su habitual pericia ha llevado a cabo la preparación de esta edición.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- J. Alvar Ezquerro (2012): *Los cultos egipcios en Hispania*, Franche-Comté.
- J. Alvar Ezquerro (2022): «El Panteón de Itálica y sus epítetos», en J. M. Cortés Copete, F. Lozano Gómez y C. Alarcón Hernández (eds.), *Itálica Adrianea. Nuevas perspectivas, nuevos resultados*, Roma: 89-114.
- F. Amores Carredano (2015): *La Colección Arqueológica Municipal de Sevilla: 1886-2014. Historia y perspectivas*, Sevilla.
- F. Amores Carredano y J. Beltrán Fortes (eds.) (2012): *Itálica: 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*, Granada.
- J. R. Corzo Sánchez y M. Toscanos San Gil (2003): *Excavaciones en el Teatro de Itálica. Volumen III. 1990, Sevilla*.
- J. L. Gómez-Pantoja (2009): *Epigrafía anfiteatral de l'Occidente Romano. VII. Baetica, Tarraconensis, Lusitania*, Roma.
- Á. Jiménez Sancho (2012): «Nuevas aportaciones sobre la construcción y evolución del graderío del teatro de Itálica: los resultados de las campañas de excavación de 2009 y 2011», *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 2: 99-126.
- Á. Jiménez Sancho (2020): «The Iseum of Itálica. A sanctuary in the theater's porticus», *Bibliotheca Isiaca*, IV: 45-51.

JOSÉ BELTRÁN FORTES
JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ HIDALGO
Sevilla, 2023

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

(edición de 2004)

Este trabajo forma parte de las actividades del Grupo de Investigación sobre «Historiografía y Patrimonio Andaluz», que se integra en el Plan Andaluz de Investigación de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía (ref. HUM 402), con adscripción al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, y en el que tenemos, como orientación metodológica, intentar desarrollar aproximaciones historiográficas que afectan en sus diversas posibilidades enriquecedoras a nuestros estudios arqueológicos. Dejando aparte el lógico y más amplio interés de estos temas para realizar el estudio de la historia de la Arqueología en el marco territorial de Andalucía, una faceta concreta de enorme importancia es la de la recuperación de datos a partir de la revisión de la documentación antigua, muchas veces inédita. Precisamente la historia de la arqueología de la ciudad romana de *Italica* ofrece un campo fructífero en esa línea de investigación, por el protagonismo que el yacimiento ha tenido en la historia de la arqueología andaluza desde la Edad Moderna hasta nuestros días. En esa idea el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla aprobó y subvencionó durante los años 1998-1999, dentro del Plan Propio de Investigación, la primera fase de un proyecto de investigación titulado *Historia de la Arqueología sevillana en los siglos XVIII al XX. Dos modelos de actuación: Italica (Santiponce) y Vrso (Osuna)*. Se trataba de revisar y estudiar cual había sido el desarrollo de las actividades arqueológicas en nuestra provincia a partir del análisis concreto de esos dos yacimientos paradigmáticos en el ámbito de Andalucía occidental. La continuidad del proyecto fue asumida por el Ministerio de Educación y Cultura, con su aprobación y subvención para los años 2000-2001, dentro del Programa General de la Dirección General de Enseñanza Superior (proyecto referencia: PB98-1136), posteriormente incorporado al programa de I+D del nuevo Ministerio de Ciencia y Tecnología. En ese marco general se sitúan el desarrollo y plasmación del estudio de investigación arqueológica e historiográfica que justifica el trabajo que hoy presentamos.

Como objetivo concreto de este estudio nos hemos planteado, en complemento a la revisión historiográfica del proceso de descubrimiento del anfiteatro de *Italica*, el estudio arqueológico de los espacios y otros elementos relativos a los cultos que en época romana tuvieron lugar en él, tradicionalmente identificados con el denominado como *Nemeseion*, pero que ofrece un panorama sin duda más rico. Ha sido el anfiteatro el monumento más emblemático del yacimiento arqueológico desde los inicios de la Edad Moderna y punto de mira de las actividades arqueológicas especialmente durante los siglos XIX y XX. Desde la revisión de la documentación conservada, que lamentablemente es escasa, fragmentaria y poco explícita, hemos pretendido una actualización del conocimiento de una realidad histórica (la de los cultos ubicados en el anfiteatro), que era aún no bien conocida en la investigación actual. Desde el análisis arqueológico de los restos conservados –que es la necesidad más perentoria hoy en día–, hasta el planteamiento de nuevas hipótesis de análisis, que incorporamos en el apéndice.

Realizada esta breve presentación del trabajo, es justo que expresemos nuestros públicos agradecimientos, que son amplios, ya que por causas diversas la investigación se ha extendido bastante tiempo, más de lo que hubiera sido deseado por los autores. En primer lugar, al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla, por el impulso determinante y cobertura inicial necesaria del proyecto de investigación referido en el que se insertan los resultados de este estudio, dentro del marco del citado Plan Propio de Investigación de la Universidad de Sevilla durante los años 1998-1999. Asimismo, a los Ministerios de Educación y Cultura y de Ciencia y Tecnología, que continuaron ese indispensable apoyo institucional, en el marco ya citado antes de proyectos de I+D. Cabe resaltar también nuestro reconocimiento a la Consejería de Educación e Investigación de la Junta de Andalucía, que favoreció la finalización del trabajo con la concesión a uno de nosotros (J. Beltrán) de las ayudas para estancias cortas en el extranjero, desarrolladas en Florencia y Roma. La calorosa acogida, respectivamente, del *Dipartimento di Scienze dell'Antichità* de la Facultad de Letras Giorgio Pasquali de la Universidad de Florencia, personificada en los Profesores Paolo Desideri y Vincenzo Saladino, y de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, personalizados en los Profesores Manuel Espadas Burgos y Xavier Duprè i Raventòs, hizo que pudiéramos alcanzar de forma mucho más favorable los objetivos planteados para tales períodos de investigación. Reconocimiento extensivo a la Universidad de Sevilla y al Departamento de Prehistoria y Arqueología que, como siempre, concedieron los permisos y facilidades oportunos.

Entre los agradecimientos institucionales y personales debemos incluir además al Museo Arqueológico de Sevilla, en concreto en la figura de su Director, Fernando Fernández Gómez, por las facilidades otorgadas en el estudio de los materiales arqueológicos y de los fondos documentales de Demetrio

de los Ríos conservados en el Museo. Asimismo, a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y al Conjunto Arqueológico de Itálica, personificado en su Directora, María Soledad Gil de los Reyes, por la posibilidad de llevar a cabo la finalización de las fotografías y los dibujos correspondientes. A la Real Academia Sevillana de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en la figura de su Secretario, el Profesor Ramón Corzo Sánchez, por la posibilidad de revisión de los fondos documentales de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla, que esta Institución sevillana custodia en la actualidad, así como al Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, por similares motivos. Al Colegio San Francisco de Paula de Sevilla y, en su nombre, al Director, D. Luis Rey Goñi, y a Alfredo Grande, quien con total desinterés ha puesto a nuestra disposición una imagen de sus atractivas reconstrucciones virtuales. También a Francisco Salado Fernández por los dibujos que ha realizado para este libro (figs. 35-37) y a los Estudios La Punta del Diamante, de Sevilla, por la desinteresada cesión del fotograma de la portada, tomado de la serie *Andalucía es de Cine* (2003) [reproducido en el Apéndice gráfico]. Mención especial debemos a la ayuda prestada por los Profesores Antonio Caballos Rufino, Pedro Rodríguez Oliva y Armin U. Stylow. Finalmente, nos es grato cerrar este capítulo con el reconocimiento a las dos entidades editoras y a sus responsables, por haber considerado digno de incluir este trabajo entre sus publicaciones, la Fundación Itálica de Estudios Clásicos y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

A todas estas instituciones y personas reiteramos nuestro agradecimiento por su apoyo y sugerencias, si bien la responsabilidad de todo lo que aquí se expresa recae lógicamente de forma exclusiva en los autores.

INTRODUCCIÓN

El testimonio de la existencia de placas marmóreas con epígrafes votivos y representación de huellas de pies (*vestigia*) procedentes de un espacio de culto existente en el anfiteatro de *Italica* se ha convertido en una cita común en los estudios sobre anfiteatros en el mundo romano. Tradicionalmente se le ha denominado como el *Nemeseion* italicense –y nosotros seguimos manteniendo esa denominación–, porque en varios de esas inscripciones aparece la dedicación a esta diosa y por la enorme importancia que el culto de *Nemesis* alcanza en los ambientes anfiteatrales romanos desde el siglo II d. C., pero en realidad debe destacarse que, junto a aquellos exvotos claramente dedicados a *Nemesis*, existen otros más dudosos, en los que la divinidad sólo se denomina mediante epítetos, y, al menos, uno se dedica de forma específica y única a la *Dea Caelestis*. E incluso cabe la posibilidad –como se recoge en el primero de los apéndices– que otros materiales votivos relacionados con el edificio del anfiteatro italicense amplíen la nómina de divinidades que fueron adoradas en aquellos espacios (fig. 1).

La base principal para afirmar la existencia de este culto en el anfiteatro italicense ha sido, en efecto, la presencia de un interesante conjunto de placas votivas decoradas con huellas de pie. Exceptuando referencias aisladas, que hacían cita de las circunstancias de descubrimiento o estudiaban alguna pieza concreta de forma particular –sobre todo, el estudio sobre la placa con epígrafe en griego que realizó Adolf Schulten en 1940¹–, la serie fue sistematizada de forma conjunta gracias a un catálogo realizado por Concepción Fernández-Chicarro en 1950² y, sobre todo, por los estudios de Antonio García y Bellido en la década siguiente de los años sesenta, en que llevó a cabo

1. A. Schulten, «Los Tirsenos en España», *Ampurias*, 2, esp. 33ss. (citamos la versión española; existe una versión alemana en el mismo año en la revista *Klio*, 33, 73-102).

2. C. Fernández-Chicarro, «Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies del Museo Arqueológico de Sevilla», *RABM*, 56, 1950, 617-635.

trabajos correspondientes a los cultos de *Caelestis*³ y de *Nemesis*⁴ en *Hispania*. Sin embargo, de mayor repercusión fueron las síntesis respectivas a esas dos divinidades que les dedicó en su trascendental obra sobre *Les Religions Orientales dans l'Espagne Romaine*⁵. No obstante, estos trabajos se centraban casi de forma exclusiva en el estudio de las placas marmóreas con *vestigia* –unas epigráficas, otras no–, pero no a los contextos en que habían aparecido o, cuando menos, de una forma genérica, lo que asimismo venía determinado por las circunstancias de descubrimiento, como se dirá en su lugar correspondiente. Este hecho afecta, por otro lado, a la mayor parte de la bibliografía dedicada a nuestro tema.

En la década de los ochenta de esa misma centuria destacan dos trabajos que analizan de nuevo las placas con *vestigia* italicenses. En primer lugar, sobresale la revisión que a ese conjunto de exvotos dedicó de forma concreta Alicia Canto de Gregorio⁶ y que, a pesar de las críticas sobre su interpretación general de las dedicaciones, planteada posiblemente de una forma demasiado unívoca, ha servido como referente para más recientes recopilaciones y análisis que se han hecho sobre el tema. En segundo lugar, podemos citar la inclusión dentro de sus apartados correspondientes (*Nemesis*, *Caelestis* e incluso *Mitra*) en el trabajo de síntesis que sobre el desarrollo de los cultos orientales en la Península Ibérica llevó a cabo Manuel Bendala Galán en la serie *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*⁷. Con un diferente acercamiento, en este caso desde la perspectiva arquitectónica y considerando la identificación del posible santuario de *Nemesis* o *Nemeseion* en el anfiteatro de *Italica* hay que referir el magnífico trabajo de J. C. Golvin sobre la arquitectura anfiteatral en el mundo romano⁸, pero donde la referencia al caso concreto italicense no es muy afortunada, ya que no recoge de forma adecuada el contexto de los exvotos conocidos, como se dirá luego.

Ya en la década siguiente de los noventa podemos mencionar algunos estudios más o menos amplios en los que se vuelve a considerar la serie de exvotos italicenses. Así, con un enfoque más parcial, podemos mencionar su inclusión en el estudio general de K. M. D. Dunbabin sobre los exvotos con

3. A. García y Bellido, «El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica», *BRAH*, 140, 7-41.

4. A. García y Bellido, «Némesis y su culto en España», *BRAH*, 147, 1960, 119-147.

5. A. García y Bellido, *Les Religions Orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden, 1967, 82ss. (*Nemesis*) y 140ss. (*Caelestis*).

6. A. Canto de Gregorio, «Les plaques votives avec *vestigia* d'Italica: un essai d'interprétation», *ZPE*, 54, 1984, 183-194. Con posteridad, *Idem*, *La epigrafía romana de Italica*, Madrid, 1985.

7. M. Bendala Galán, «Die orientalischen Religionen Hispaniens in vorrömischer und römischer Zeit», *ANRW*, II, 18, 1, 1986, 346ss.

8. J.-C. Golvin, *L'amphithéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, Paris, 1988, 337ss.



Figura 1. Fotografía aérea de *Italica* y Santiponce (Sevilla)

vestigia en el mundo romano⁹ o el estudio de M. C. Marín Ceballos sobre el culto de *Dea Caelestis* en *Hispania*¹⁰, donde sólo incluye la ya citada placa con *vestigia* que aparece dedicada a esa divinidad en el anfiteatro de *Italica*. Más amplio es el espacio dedicado a los materiales italicenses en las monografías de M. B. Hornum sobre el culto de *Nemesis* en relación con los juegos de anfiteatro y el culto imperial durante el Imperio romano¹¹ o en la que ha dedicado Félix Fortea al culto de *Nemesis* en el Occidente romano, que supone el estudio general más completo con el que contamos hasta ahora¹².

9. K. M. D. Dunbabin, «*Ipsa Deae Vestigia... Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments*», *JRA*, 3, 1990, 85-109.

10. M. C. Marín Ceballos, «*Dea Caelestis en la epigrafía hispana*», *II Congreso Peninsular do Historia Antiga*, Coimbra, 1993, 825-845.

11. M. B. Hornum, *Nemesis, the Roman State and the Games*, Leiden, 1993.

12. F. Fortea López, *Nemesis en el Occidente Romano*, Zaragoza, 1994.



Figura 2. Placa con *vestigia* dedicada a *Domina Regia*, de *Italica*. Museo Arqueológico de Sevilla

Ese conjunto italicense de placas con *vestigia* –verdaderamente excepcional e inusual dentro de los exvotos a *Nemesis*– lo constituye algo más de una docena de placas marmóreas (fig. 2), para ser empotradas en el suelo, que presentaban la peculiaridad formal de estar decoradas con *vestigia* o pares de huellas de pies humanos, sólo un par, o bien dos (en el mismo o en sentido contrapuesto), o, incluso, tres pares. Presentan, además, la originalidad epigráfica de que –amén de algunos dedicados efectivamente a *Nemesis* y otro a *Caelestis*– esconden la identidad de la divinidad a la que se dirige el exvoto bajo diversos epítetos, en un rasgo bien documentado en contextos votivos, ya que se establecía una relación íntima y secreta entre dios y devoto –por lo que en ocasiones tampoco se recoge el nombre de éste–, pero que ocasiona diversas interpretaciones de algunas de tales placas. Incluso se ha planteado la duda de que todas se dediquen a *Nemesis* y/o *Caelestis* y que deban proceder todas, por tanto, del anfiteatro¹³. Por el contrario, la originalidad del conjunto epigráfico italicense ha llevado a casi todos los autores a considerar que proceden todas del anfiteatro y se vinculan –de una u otra forma– al culto nemesiaco. Sin embargo, ahora existe constancia de que en otros lugares de culto de *Italica* asimismo estaban presentes exvotos realizados a base de placas con *vestigia*, como ocurre en concreto en el *Isaeum* del pórtico posterior del teatro y

13. M. C. Marín Ceballos, *op. cit.*, 828s.: «...creemos que no todas las inscripciones catalogadas... han de proceder necesariamente del anfiteatro, y por supuesto, no es seguro que la mayor parte de ellas sean dedicatorias a Némesis». Dado que no consideramos demostrable la hipótesis de A. M. Canto («Némesis y la localización del circo de Italica», *BSAA*, 52, 1986, 47-81) de la existencia de un recinto de culto en el hipotético circo de *Italica* –como se dirá más adelante–, no supone en realidad un factor de distorsión sobre la adscripción de las placas, al menos en el estado actual de conocimientos. *Cfr.* la crítica de J. H. Humphrey, *Roman Circuses*, London, 1986, esp. 669s., nota 51.



Figura 3. Teatro de *Itálica*. Trabajos de excavación en la década de 1970 realizados por José María Luzón

dedicadas consecuentemente a esa divinidad de origen egipcio¹⁴. Sin embargo, aunque es algo que no podría rechazarse taxativamente, no nos parece tampoco pertinente relacionar alguna de las placas conocidas desde antiguo con ese santuario de culto isíaco. La zona posterior del teatro sufrió importantes inundaciones y permaneció ya desde el siglo III d. C. sepultada bajo depósitos de barro producidos por las avenidas del Guadalquivir (fig. 3). En ese sector se situaron enterramientos tardoantiguos o altomedievales, aunque no en la zona concreta del santuario. Además, no se han realizado tareas de excavación en ese sector hasta fechas recientes, por lo que es difícil que placas procedentes de este lugar hubieran salido a la luz con anterioridad, como demuestra el hecho de que las aparecidas recientemente lo hacían *in situ*. Aunque hay referencias sobre el teatro (pero, en concreto, a la parte superior de la *cavea*) en obras de los siglos XVII y XVIII¹⁵, con posterioridad la expansión urbana del

14. Según R. Corzo, «Isis en el teatro de Itálica», *Boletín de Bellas Artes de Sevilla*, 19, 1991, 125-148.

15. Entre las que podemos citar, por ejemplo, *La Itálica* del monje Francisco de Zevallos, de San Isidoro del Campo (Santiponce), obra del siglo XVIII, pero que fue editada por vez primera en Sevilla en 1886; *cit.* en P. León Alonso, «Las ruinas de Itálica. Una estampa arqueológica

Santiponce del siglo XIX sepultó sus restos bajo construcciones modernas. De hecho, la excavación arqueológica del teatro ha sido un proceso del siglo XX y así, desde la identificación de nuevo por parte de F. Collantes de Terán del graderío en los años 30, los trabajos sistemáticos no comenzaron hasta 1970, por lo que nos parece improbable que las placas con *vestigia* aparecidas con anterioridad puedan proceder de aquí y no del anfiteatro. Por otro lado, en las placas con *vestigia* epigráficas del *Isaeum* del teatro sí se identifica siempre la divinidad a la que se dedican, a *Isis* y en una ocasión a *Bubastis*¹⁶.

La tradicional ausencia de claras referencias a las circunstancias de descubrimiento de muchas de las placas con *vestigia* aparecidas en diversos momentos del descubrimiento del anfiteatro de *Italica* (fig. 4) y las circunstancias de falta de metodología arqueológica y memorias adecuadas del momento de excavación del pasillo oriental y recinto de culto anexo han determinado un verdadero desconocimiento y, consecuentemente, escaso interés por el tema del contexto arqueológico original. Incluso se constatan errores derivados de esa escasez de datos o, quizás, de cierta prevención sobre informaciones que no se han considerado fiables. Ello incluso cuando en el primero de los estudios citados, el que elaboró A. Schulten en 1940¹⁷, incluía un plano parcial de la zona del anfiteatro de donde procedían dos de las placas conocidas entonces con su localización exacta, empotradas en el pavimento de los dos espacios diferenciados donde se desarrolló el culto (fig. 5): una, la dedicada a *Caelestis*, en el pavimento del interior del recinto de culto anexo en la parte septentrional al pasillo de la entrada principal oriental (la llamada *porta triumphalis*) y la otra, que presentaba un epígrafe griego dedicado a *Nemesis*, en el pavimento de ese mismo pasillo oriental¹⁸. El propio García y Bellido en su estudio ya citado sobre el culto de *Nemesis* reprodujo aquella planta de Schulten¹⁹, pero no lo hizo así en la síntesis también citada incluida en su *Les Religions Orientales...*, que realmente tuvo mayor difusión que el otro estudio, sobre todo a nivel internacional.

de prestigio», en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (J. Beltrán, F. Gascó, eds.), Sevilla, 1993, 46.

16. R. Corzo, *op. cit.*, 125ss.

17. A. Schulten, *op. cit.*, 34, fig. 2.

18. Aunque la exacta localización de esta era efectivamente errónea, ya que, en efecto, el investigador alemán situó el lugar de la placa en el que realmente debió ocupar la de *P. Caesius Romulus* –como tendremos ocasión de indicar más adelante–, por lo que lo más probable es que las piezas no estuvieran colocadas *in situ* sino que se conservarían en el pequeño Museo de *Italica* y A. Schulten equivocó el rebaje del que se había recuperado realmente.

19. A. García y Bellido, «Némesis y su culto... (*cit.*)», 137, fig. 11 (donde sólo se marca el lugar de descubrimiento de la inscripción dedicada a *Nemesis*, en el pasillo central, pero no la de *Dea Caelestis*).



Figura 4. *Italica*. Vista de las excavaciones, de 18-05-1933. Foto: Aviación Militar. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

Tampoco eran muy explícitas, ni habían tenido mucha repercusión las memorias que recogieron los trabajos de excavación de aquel sector oriental del anfiteatro, que fue excavado –más bien, desescombrado– por Andrés Parladé, conde de Aguiar, entre 1920 y 1925 (fig. 6), lo que ha ayudado a mantener un importante grado de desconocimiento del ámbito arquitectónico de las únicas placas para las que contamos con un contexto arqueológico. Efectivamente

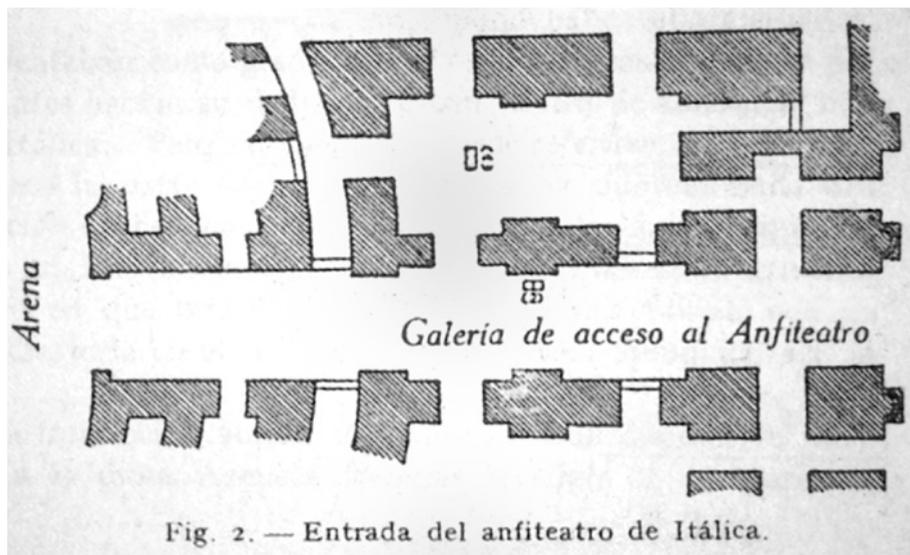


Figura 5. Planta del pasillo oriental y recinto de culto del anfiteatro italicense, según Adolf Schulten, 1940. N.º 1, placa de *Caelestis*, n.º 2, placa de *Nemesis*

estos trabajos se conocen sólo a partir de breves informes de varias páginas y algunas fotografías que vieron la luz en la –por otro lado, muy meritoria, para el momento y circunstancias en que se produce²⁰– serie de *Informes y Memorias* de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades²¹, a todas luces insuficientes para ofrecer una difusión científica adecuada, ni para poder interpretar la complejidad arqueológica de ese espacio. Incluso en las páginas de los correspondientes informes no se citan todas las placas con *vestigia* que se descubrieron entonces, con las graves consecuencias de interpretación que ya expondremos más adelante (*cf.* fig. 7, A y B). Aunque en la bibliografía española más antigua se hace referencia a ambos espacios (pasillo oriental y recinto anexo) como ámbitos de desarrollo de culto por la presencia en ambos de algunos exvotos *in situ*, ese hecho en general no ha tenido

20. J. Beltrán Fortes, «Arqueología y configuración del patrimonio andaluz. Una perspectiva historiográfica», *La Antigüedad como argumento. I. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (J. Beltrán, F. Gascó, eds.), Sevilla, 1993, 13-56.

21. A. Parladé, conde de Aguiar, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1920-21*, JSEA Informes y Memorias 37, Madrid, 1921; *Idem, Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1921-22*, JSEA Informes y Memorias 51, Madrid, 1923; *Idem, Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1922-24*, JSEA Informes y Memorias 70, Madrid, 1925; *Idem, Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1924-25*, JSEA Informes y Memorias 81, Madrid, 1926.



Figura 6. Pasillo oriental de acceso a la *arena* en el anfiteatro italicense, en el marco de las excavaciones de Andrés Parladé (según Parladé, 1925)

una adecuada repercusión en obras más recientes, más preocupadas por aspectos parciales o específicos de culto, que se concentran en la singularidad de las placas con *vestigia* y en sus epígrafes. Además, en general, se obvian aspectos de interés –que sí quedaban apuntados en las breves memorias citadas de Parladé–, como, por ejemplo, la circunstancia de que la placa dedicada a *Caelestis* localizada *in situ* dentro del recinto de culto estaba situada a los pies del probable pedestal de una estatua de culto de la divinidad²² o, sobre todo, las propias características arquitectónicas de este recinto (fig. 8, A, B y C), que por sus dimensiones se configura como uno de los templos más importantes en el ámbito de los anfiteatros romanos.

Podemos traer a colación el hecho de que incluso en el estudio general más reciente llevado a cabo sobre el culto de *Nemesis* tampoco F. Fortea identifica estos espacios de forma adecuada, ya que sólo indica la existencia de la

22. Parladé, *Excavaciones... trabajos realizados en 1924-25 (cit.)*, 3: «...una gran sala, que por su rico pavimento de mármoles de Italia y pequeños trozos de fino estuco rojo en sus muros parece debió ser sitio frecuente de reuniones de clases elevadas... En el suelo de uno de sus frentes se observa el principio de un pedestal cuadrado que debió sostener alguna divinidad o ara, puesto que a sus pies se ven dos lápidas votivas de peregrinos, con el nombre de los donantes grabados, ofrecidas indudablemente a lo que sostuviera el pedestal». Como se dirá más adelante se equivocó Parladé al considerar que se trataba de dos lápidas, ya que solo corresponde a un exvoto.



Figura 7 A-B. Pasillo oriental y arena, con la *fossa bestiaria*, del anfiteatro italicense, en el marco de las excavaciones de A. Parladé. A. Vista desde la entrada oriental. B. Vista desde la arena; la figura corresponde a la mujer del guarda Federico Fuentes. Union Postale Universelle. Fotógrafo: L. Roisin. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

placa nemesiaca con epígrafe en griego...«formando parte del enlosado en el gran acceso este del anfiteatro»²³, pero en ningún lado se refiere la existencia de

23. F. Fortea, *op. cit.*, 158, nota 69.

un verdadero recinto de culto individualizado en el recinto anexo. Ello tal vez se deba a que en esa estancia sólo recuperó con seguridad la placa dedicada a *Caelestis*, pero este mismo autor acepta el sincretismo entre ambas divinidades en el caso del anfiteatro de *Augusta Emerita* tal como se refleja en el conocido *titulus pictus* dedicado conjuntamente a *Caelestis* y *Nemesis*²⁴, por lo que habría sido conveniente la referencia a esa relación en el caso italicense.

En la bibliografía no española aún son más evidentes y graves las inexactitudes. Así, en el –por otro lado, espléndido– estudio de J.-C. Golvin sobre el anfiteatro romano se destacaba la existencia de un *Nemeseion* en el anfiteatro de *Italica* pero sin hacer referencia siquiera al ámbito de la entrada oriental, sino que –como se dirá más adelante– se argumentaba que posiblemente aquél se situaría en el recinto dispuesto por debajo de la *tribuna* meridional, siguiendo uno de los esquemas habituales de los *Nemeseia* anfiteatrales²⁵. Por el contrario, en la monografía de H. Hornum se adscriben todos los materiales al pasillo oriental y se considera, además, el *Nemeseion* italicense como un claro ejemplo de aquellos que reaprovechan para el desarrollo de culto un espacio secundario del edificio (en este caso la galería) y no una estancia particular. Podría pensarse que obvia toda referencia al recinto anexo porque, *sensu stricto*, no existiría ningún argumento que vinculara la presencia en su interior de culto referido a *Nemesis*, pero precisamente esta autora considera probable el sincretismo de *Nemesis-Caelestis* en el marco del anfiteatro emeritense, por lo que era obligada siquiera la mención de la dedicación italicense a la diosa africana, de su probable relación con el culto nemesiaco en *Italica* y del importante recinto de culto en el anfiteatro italicense²⁶.

No existe, pues, un análisis arqueológico de tales espacios arquitectónicos del anfiteatro de *Italica* y de su conexión con el desarrollo de los cultos citados de *Nemesis* y *Caelestis*. Ése es el objetivo principal de este estudio²⁷. Ese

24. *Ibid.*, 165: «...estamos seguramente ante una asimilación de Némesis y Caelestis». Sobre esa interesante inscripción pintada, A. García y Bellido, «El culto a Dea Caelestis... (*cit.*)», 29; *Idem*, Némesis y su culto... (*cit.*), 142. Puede mencionarse además el reciente estudio de F. Beltrán Llorís, «Santuarios en anfiteatros. El caso de Tarraco», en *Homenaje a J.M.ª Blázquez. IV. Hispania Romana, I* (J. Alvar, ed.), Madrid, 2000, 71-87, aunque como se indica en el título sólo se trata el caso del anfiteatro tarraconense.

25. J.-C. Golvin, *op. cit.*, 337ss. En otro estudio más reciente se dice: «Le mur du podium.. fut recouvert des plaques de marbre... Sur les beaux blocs de marbre de sa corniche apparaissent quelques pieds gravés comportant des dédicaces à Nemesis, Dea Caelestis, invocation probable de la divinité honoré dans les pièces voûtées situées à chacune des extrémités du petit axe» (J.-C. Golvin, Ch. Landes, *Amphitheatres et Gladiateur*, Paris, 1990, 140).

26. M. B. Hornum, *op. cit.*, 59.

27. Sólo podemos destacar el adecuado tratamiento llevado a cabo por uno de nosotros en la reciente obra de A. Caballos Rufino, J. Marín Marín, J.M. Rodríguez Hidalgo, *Itálica Arqueológica*, Sevilla, 1999, 104-105, aunque el carácter de la monografía ha obligado a una extrema brevedad en su tratamiento.



Figura 8 A-B. Estancia de culto dedicada a *Caelestis* en el anfiteatro italicense, tras la excavación de Andrés Parladé. A y B: pavimentos de la parte occidental (arriba) y occidental (abajo), según Parladé, 1926.



Figura 8 C. Parte occidental; fotógrafo: L. Roisin; colección J.M. Rodríguez Hidalgo

objetivo principal puede tener varios desarrollos. En primer lugar, es básico, en efecto, el análisis arqueológico de los espacios de culto que se puedan identificar en el anfiteatro italicense, destacando de forma concreta los ambientes de la entrada oriental del anfiteatro (la *porta Triumphalis* del edificio), tanto el propio pasillo (la avenida triunfal) donde se situaban placas empotradas en el suelo (fig. 9) –seguramente asociadas a *sacraria* o capillas en el alzado del paramento, hoy desaparecidas–, como ese recinto anexo con el que comunica en su parte norte, perfectamente individualizado en la arquitectura del edificio. De forma secundaria, analizaremos la estancia situada bajo la *tribuna* meridional, de la que se ha dicho que correspondería al lugar del verdadero *Nemeseion* italicense²⁸. Finalmente, el lugar de descubrimiento en el extremo oriental de la galería anular situada bajo el *podium* meridional de una pintura mural donde se representaba a *Hecate triformis*, que pudo corresponder quizás a otro *sacrarium* por las características de la pintura y el lugar próximo a ese sector sacro de la entrada oriental del edificio. Para el segundo de los espacios citados incorporaremos los resultados de las actuaciones de consolidación llevadas a cabo en el recinto de culto ya en la década de los noventa de ese siglo XX, que permite una interpretación de la fisonomía del templo en momentos tardíos.

El análisis del pasillo oriental nos ha permitido asimismo plantear dos objetivos. En primer lugar, el análisis de los rehundimientos elaborados en el

28. J.-C. Golvin, *op. cit.*, 337ss.



Figura 9. Accesos a la estancia del culto dedicada a *Caelestis* desde la fachada oriental y el pasillo triunfal. Vista actual

pavimento –elaborados todos junto a la pared septentrional– y donde originalmente se empostraron parte de las placas con *vestigia*, con el objetivo además de poder concluir si algunas de las piezas conservadas pudieron corresponder a tales lugares, ampliando el número de piezas con localización exacta. Aunque adelantemos algunas conclusiones ahora, que serán tratadas en su lugar correspondiente, puede indicarse que el principal resultado ha sido corroborar el sitio original de otras dos placas votivas, completando las otras dos conocidas, por su encaje perfecto de esas placas aparecidas en los trabajos de Parladé en sendos rebajes realizados en el pavimento. Se trata de la que dedica a *Nemesis Praesens Aurelius Polyticus* y, junto a ella –ocupando efectivamente el espacio al que de forma errónea adscribió Schulten la placa grabada en griego– la dedicada por *P. Caesius Romulus* (fig. 10). Mediante esa simple comprobación de las medidas de placas y rebajes localizados también hemos podido comprobar cuál era el rebaje en que se colocó la placa con el epígrafe en griego asimismo dedicada a *Nemesis Augusta* (fig. 11), que corresponde efectivamente a otro de los rebajes y no al indicado por Schulten en su momento, quedando otros tres rebajes más en los que no encaja ninguna de las placas conservadas. De forma sorprendente esa simple tarea no se había hecho hasta ahora²⁹. Por otro lado,

29. Se han colocado tres reproducciones en los lugares correspondientes en el pasillo oriental. Ya se recoge la referencia y fotografías de las placas *in situ* en A. Caballos, J. Marín, J. M. Rodríguez Hidalgo, *op. cit.*, 104-105.



Figura 10. Reproducción en yeso y reposición de dos placas con *vestigia*, colocadas *in situ*, en el pasillo oriental del anfiteatro italicense (cfr. plano de fig. 35)



Figura 11. Reproducción en yeso y reposición de la placa con epígrafe en griego, colocada *in situ*, y hueco preparado en el pavimento para la colocación de otra, hoy desaparecida (cfr. plano de fig. 35)

el estudio del pasillo oriental ha servido para la catalogación y análisis de los diversos grafitos existentes en las losas de ese pasillo oriental, en parte conocidos o, al menos, citados, pero nunca catalogados de forma exhaustiva. El objetivo era analizar si alguno de ellos podría ser interpretado en relación con el culto que se desarrollaba en sus proximidades. Las conclusiones no nos parecen que ofrezcan pruebas suficientes en ese sentido, sino que hacen referencia a una temática usual en un ámbito anfiteatral, por lo que hemos optado por su no inclusión en este momento.

Para el estudio del culto desarrollado en torno al *Nemeseion* del anfiteatro italicense se pretende llevar a cabo el estudio pormenorizado de todo el conjunto de placas con *vestigia*, en la consideración de que todas ellas se ubicarían originalmente en ese edificio. De forma paralela, debemos desarrollar una revisión historiográfica de los datos sobre la excavación del anfiteatro, para incidir en estos sectores indicados, así como de todos los datos que nos informen sobre los contextos en los que aparecen las diferentes placas con *vestigia* para valorar realmente la probabilidad de su pertenencia del anfiteatro. En el primer aspecto se trata del análisis de las excavaciones de Demetrio de los Ríos en la década de los sesenta del siglo XIX, que puso al descubierto el citado recinto situado bajo la *tribuna* meridional, así como el pasillo abovedado situado bajo el *podium*, y las citadas de Andrés Parladé entre 1920-1925 excavando todo el sector de la entrada oriental del edificio. En el planteamiento de esa labor de revisión de los documentos conservados de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla –que tutelaba las excavaciones de los años veinte a partir de la figura de su vicepresidente, que era el propio Andrés Parladé– y del Museo Arqueológico de Sevilla³⁰, hemos podido individualizar otra serie de materiales muebles, generalmente *arulae* o esculturillas (entre ellas un fragmento de una estatuilla de una divinidad masculina egipcia), que procedían de las excavaciones del anfiteatro con seguridad o probablemente –ya que fueron ingresados en el Museo Arqueológico de Sevilla por Parladé en fechas próximas a sus excavaciones del recinto de culto– y que trataremos en el Apéndice, para que ese carácter hipotético no enturbie la valoración y revisión arqueológica de lo tratado en primer lugar. Se trata de unas piezas de carácter original votivo (sobre todo, *arulae*), junto a otras que no lo tienen y que parecerían corresponder mejor por el contrario a programas ornamentales posiblemente domésticos –como pudo corresponder a algunas esculturillas dionisiacas, que mencionaremos también en el Apéndice–, pero que

30. Reiteramos nuestro agradecimiento respectivamente al Dr. Ramón Corzo Sánchez (Universidad de Sevilla y Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla) y al Dr. Fernando Fernández Gómez (Museo Arqueológico de Sevilla) por las facilidades y ayuda en esa labor de documentación en los fondos de la Comisión Provincial de Monumentos –que se conservan en el archivo de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla– y del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

asimismo desde una perspectiva forzada pudieron tener un uso cultural en un momento de reutilización en momentos tardoantiguos.

Dentro de la compleja problemática arqueológica e historiográfica que plantea el análisis del anfiteatro de *Italica*, no cabe duda de que la valoración de ese conjunto de piezas pierde mucho de su valor histórico, ya que siempre se puede concluir en una crítica estricta que no hay razones para pensar que pudieron formar parte de espacios culturales del anfiteatro italicense. La diversidad temática de las piezas y de cultos que documenta supone en principio un nuevo argumento para un planteamiento crítico sobre ese extremo, pero a la vez incorporan nuevos planteamientos de análisis de un culto que –por los datos fiables que conocemos– no fue unívoco y estuvo condicionado por peculiaridades, entre la que sobresale esa relación entre *Nemesis* y *Caelestis* o las placas con *vestigia*. Es por ello que hemos optado por su inclusión como Apéndice, con el objetivo sólo de ampliar la escasa información sobre los descubrimientos del anfiteatro italicense a la vez que plantear hipótesis de interpretación que sólo tendrán justificación si sirven para llamar la atención sobre la investigación futura, aunque ahora parezcan –justo hay que reconocerlo– poco fiables.

Hipótesis discutible puede ser el hecho de interpretar que los materiales –culturales o de otro tipo– recuperados en las excavaciones del anfiteatro formaran parte originalmente de contextos de uso en este edificio. Salvo casos excepcionales (como las placas aparecidas *in situ* o de las que podemos identificar con exactitud su lugar de colocación) no puede llegarse a una absoluta certeza³¹, pero la propia circunstancia de que tales elementos se conservaran *in situ* o en ámbitos muy próximos a su lugar de uso (como ocurre con el resto de las placas aparecidas en el momento de las excavaciones de Parladé) aboga por esa consideración. Ello puede entenderse mejor si lo contextualizamos en el marco del desarrollo urbanístico de *Italica* en lo que se ha dado en llamar «*Nova Urbs*».

Como es sabido, esa enorme expansión urbanística de la ciudad tiene lugar en época adrianea y, fuera del nuevo trazado murario, se concluye en la parte septentrional con la construcción del enorme anfiteatro, que aprovechaba una vaguada dispuesta en dirección oeste-este, por la que discurre uno de los muchos arroyos que bajan desde el Aljarafe en busca del Rivera de Huelva y éste al Guadalquivir, mientras que el lugar más elevado del nuevo sector urbano es ocupado de forma parcial por la construcción del *Traianeum*.

31. Debe tenerse en cuenta algunos descubrimientos que distorsionan esa consideración, aunque son excepcionales, como la presencia de un retrato femenino de particular de época augústea (considerado con anterioridad erróneamente como Octavia) (cfr. P. León Alonso, *Esculturas de Italica*, Sevilla, 1995, 84s., n.º 24), que apareció en la *fossa bestiaría* del anfiteatro en los primeros años del siglo XX, como se dirá más adelante (cfr. ahora, J. Beltrán Fortes, «Descubrimientos arqueológicos en el anfiteatro de Itálica en 1914», *Spal*, 11, 2002 [= *Homenaje al profesor Pellicer*, vol. II], 365-376).

De los resultados de las prospecciones arqueológicas y geofísicas realizadas por J.M. Rodríguez Hidalgo y S. Keay sabemos hoy que buena parte de ese nuevo espacio se abandonó algo después de una centuria, posiblemente en la segunda mitad del siglo III d. C., y en sus momentos finales o a comienzos del siglo IV d. C. se procede a la construcción de una nueva muralla por esa parte septentrional³² (fig. 12). Este nuevo recinto murario incluía sólo hasta el edificio del *Traianeum* por la zona norte, aprovechando la propia topografía del terreno, y, así, las casas y otros edificios semipúblicos (como la *schola* de la «casa de la Exedra»)³³ fueron dejadas de habitar.

El anfiteatro siguió en uso al menos durante todo el siglo IV d. C. A falta de clara documentación arqueológica, podemos recordar la cronología de algunos de los grafitos conservados en los fragmentos pétreos que conformaban la cornisa del *podium* anfiteatral, indicando la reserva a importantes familias italicenses. Emil Hübner fechaba esas inscripciones en los siglos IV o V d. C., por motivos paleográficos, como aquélla en que parecían reconocerse los nombres de [*Po*]tamius Natalis ó Mar(---) Alphius³⁴, aunque sobre todo deben datarse en el siglo IV³⁵, lo que demuestra la continuidad del uso de este edificio, quizás sobre todo para uso de *venationes*, en una tradición que se constata en Roma o en otras ciudades del Imperio³⁶. Un nuevo argumento viene a sumarse a éstos lo tenemos en la cercana ciudad de Córdoba, la capital de la *provincia*, ya que en recientes trabajos arqueológicos se ha evidenciado que la

32. J.M. Rodríguez Hidalgo, «Nueva visión de la Itálica de Adriano», *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, Tarragona, 1994, 364-165; *Idem*, «La nueva imagen de la Itálica de Adriano», *Italica MMCC*, Sevilla, 1997, 87-113; J.M. Rodríguez Hidalgo, S. Keay, D. Jordan, J. Creighton, «La Itálica de Adriano», *AEspA*, 72, 1999, 73-98. Una nueva hipótesis de interpretación incorpora ahora R. Corzo Sánchez, «La fundación de *Italica* y su desarrollo urbanístico», *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania* (J.L. Jiménez Salvador, A. Ribera i Lacomba, coords.), Valencia, 2002, 133s., al considerarla como muralla de una expansión urbana de época trajanea.

33. Para esa identificación apuntando quizás a la sede del *collegium iuuenum* que existió en *Italica*, *vid.* J.M. Rodríguez Hidalgo, «Dos ejemplos domésticos en Traianopolis (Italica). Las casas de los Pájaros y de la Exedra», *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991, 291-302; A. Caballos, J. Marín, J.M. Rodríguez Hidalgo, *op. cit.*, 75-79. La identificación como *schola* asimismo se sigue en J. Verdugo y otros, «Seguimiento arqueológico de apoyo a trabajos de conservación preventiva en el *collegium* de la exedra de Itálica», *AAA/2000*, III, 2, Sevilla, 2003, 1389-1400.

34. CIL II, n.º 5108 = 5365. Además, CIL A 3, n.º 512.

35. Nuestro agradecimiento al Dr. A. Caballos Rufino (Universidad de Sevilla), que lleva a cabo el estudio de la epigrafía romana de *Italica* para su edición en el nuevo volumen del CIL II correspondiente al *Conventus Hispalensis*.

36. *Cfr.*, en general, G. Ville, «Les jeux de gladiateurs dans l'Empire chrétien», *MEFRA*, 72, 1960, 273-335. Por sólo citar un ejemplo, téngase en cuenta cómo el anfiteatro de Cartago siguió siendo también durante los siglos IV-V d. C. un importante foco de vida pública de la ciudad, sobre todo con base en la realización de *venationes*, según indica ahora D. L. Bomgardner, «The Carthage Amphitheater: A Reappraisal», *AJA*, 93, 1989, 85-103, esp. 102s.



Figura 12. Planta de *Itálica* con los principales edificios de la ciudad antigua, según José Manuel Rodríguez Hidalgo y Simon Keay. La muralla tardía se reconoce a la izquierda del *Traianeum*

hipotética localización de un circo en la parte extraurbana al este de la ciudad corresponde realmente al anfiteatro³⁷; en ese ámbito se construiría, a fines del siglo III d. C.-comienzos del IV, el importante conjunto palacial de Cercadilla, que presentaba una relación directa con el edificio de espectáculos³⁸. El que se trate del anfiteatro y no del circo certifica la importancia que en ciertas ciudades siguió aquél manteniendo durante ese siglo IV d. C., cumpliendo funciones que en general ya habían sido ocupadas por el circo en otros lugares, posiblemente en relación con las actividades oficiales, civiles y religiosas, como asimismo debió ocurrir en *Italica*.

Hemos de considerar, pues, que existió en *Italica* un importante espacio extraurbano en ruinas entre la muralla de la ciudad tardoantigua y el anfiteatro aún en funcionamiento, un área que podríamos denominar como de «espacio vacío», en el que las casas existentes debieron ser desmanteladas no sólo de sus programas ornamentales –a excepción de mosaicos y pinturas murales, lógicamente, como las excavaciones se han encargado de demostrar–, sino especialmente de los elementos de carácter religioso. Sobre todo, si tenemos en cuenta que no se trata de una destrucción violenta o de improviso, sino de una decadencia progresiva que conllevó el abandono y, en todo caso, la reutilización ocasional de ciertos ambientes. En ese contexto creemos poco probable que se mantuviera un importante conjunto de elementos escultóricos en las *domus* abandonadas que, con posterioridad, una vez consumado el abandono del uso del anfiteatro, hubieran formado parte de materiales de depósitos mediante arrastres fortuitos. Esa circunstancia que afecta a esta área de la llamada «*Nova Urbs*» es un hecho que, dentro del proceso deposicional posterior al abandono del anfiteatro, no ha debido favorecer la intrusión no intencionada de materiales arqueológicos –escultóricos o epigráficos– en el recinto de este edificio, como fruto de los arrastres de lluvias o movimientos de tierras en la Antigüedad tardía.

Diverso es el caso de los materiales marmóreos –o pétreos, en general–, que se reutilizaron en varias estancias del anfiteatro en aquellos momentos tardíos, como pudo ocurrir en los recintos de culto y que podrían justificar la presencia entonces de materiales escultóricos no culturales –como las estatuillas

37. Cfr., J.F. Murillo, «Addenda», en D. Vaquerizio Gil, ed., *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba, 2003.

38. Como adecuadamente llamó la atención R. Hidalgo Prieto, «La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de *Corduba* bajoimperial», *Ciudades privilegiadas en el Occidente Romano* (J. González, ed.), Sevilla, 1999, 379-396, quien afirmaba que ...*la ubicación del edificio [el palacio] en esa zona del extrarradio de la ciudad está motivada por la presencia de un circo preexistente situado inmediatamente al Sur*. En realidad, el argumento sigue siendo válido, aunque referido en este caso a la vinculación con el anfiteatro, frente a la más habitual documentada desde el período tetrárquico con el circo, con buenos paralelos que analiza R. Hidalgo en 389-393.

báquicas– pero reutilizados como tales, a los que nos referiremos en el Apéndice. Lo dicho podría adecuarse a dos aspectos que han sido destacados por R. Corzo. En primer lugar, sostiene este autor que la ruta de acceso principal desde la nueva expansión urbana al anfiteatro consistía en una puerta situada en la muralla en la parte nordeste que suponía el final de la que conducía a la entrada del *Traianeum* –mediante un quiebro al nordeste de las calles en dirección este-oeste de la «*Nova Urbs*»–, y que conectaría a su vez con los flujos generados por la nueva *via* construida por Adriano y por la tradicional comunicación fluvial. Así concluye R. Corzo que:

La relación urbanística y monumental entre la ciudad y el anfiteatro sería, por tanto, bien diferente de la que hoy parece existir... la mayor parte del público procedente de la ciudad vendría a confluir con los visitantes en la explanada que se extendía entre la muralla, la vía y el río³⁹.

De esa forma el abandono de aquel gran sector urbano no habría alterado de forma significativa el sistema de comunicación con el anfiteatro desde la *Italica* tardoantigua. En segundo lugar, es interesante recordar la interpretación del propio fenómeno de abandono del anfiteatro que lleva a cabo este autor:

El abandono del monumento y el aterramiento de la parte inferior tuvieron lugar a un tiempo, pero debió transcurrir bastante hasta que se consintiera su expolio, ya que no se observa ninguna huella de saqueo en los niveles inferiores de los muros, tanto en los de ladrillo como en los de sillería. Los grandes sillares que bordean la fossa bestiaría, los más accesibles y de extracción más sencilla, se conservan en todo el perímetro, al igual que los ladrillos de los muros inferiores; tampoco el pavimento de las avenidas principales ha sufrido deterioros y es que la transformación del anfiteatro en ciénaga debió de contribuir eficazmente a impedir su saqueo... Cuando se inicia el saqueo sistemático de materiales constructivos el anfiteatro ya estaba cubierto en buena parte por varios metros de lodo⁴⁰.

Ese rápido aterramiento del edificio inmediatamente después de su abandono se debería efectivamente al hecho de que el anfiteatro se construyó en una vaguada, en el curso de un arroyo, que aligeró su estructura arquitectónica, pero que obligaba a importantes sistemas de desagüe para evitar las inundaciones, con la enorme cloaca que cruzaba longitudinalmente todo el edificio y desembocaba en el entonces mucho más cercano Guadalquivir. La falta de atención de ese sistema de cloacas –con el abandono del edificio– efectivamente debió producir rápidas e importantes inundaciones de agua y barro, que

39. R. Corzo, «El anfiteatro de *Italica*», *El anfiteatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 1994, 200.

40. *Ibid.*, 204.



Figura 13 A. Fachada oriental del anfiteatro de *Itálica* en el curso de la excavación

sellaría la última fase de uso (fig. 13, A y B). El problema ha sido que la ausencia de excavaciones sistemáticas ha impedido un adecuado sistema de registro para la correcta interpretación de ese proceso de abandono.

De la misma forma que se mantendrían los elementos pertenecientes al uso del edificio, y más en concreto de los ámbitos de culto, también se impediría la presencia de materiales asociados a reutilizaciones posteriores, a los que vincular la presencia de los materiales que aparecen. También es difícil interpretar algunos de esos materiales como piezas de arrastre de otras zonas habitadas cercanas, dado que el edificio se situaba extramuros, separado ya de la ciudad tardoantigua por varios centenares de metros y por las propias estructuras de la antigua muralla y, sobre todo, la *cavea*, por lo que las principales aportaciones de lodo debieron proceder desde el oeste, en una zona no habitada, que a lo sumo pudo tener función funeraria. Ello explicaría además la presencia de lápidas sepulcrales aparecidas en los trabajos de excavación del anfiteatro, como elementos de arrastre fruto de las citadas inundaciones.

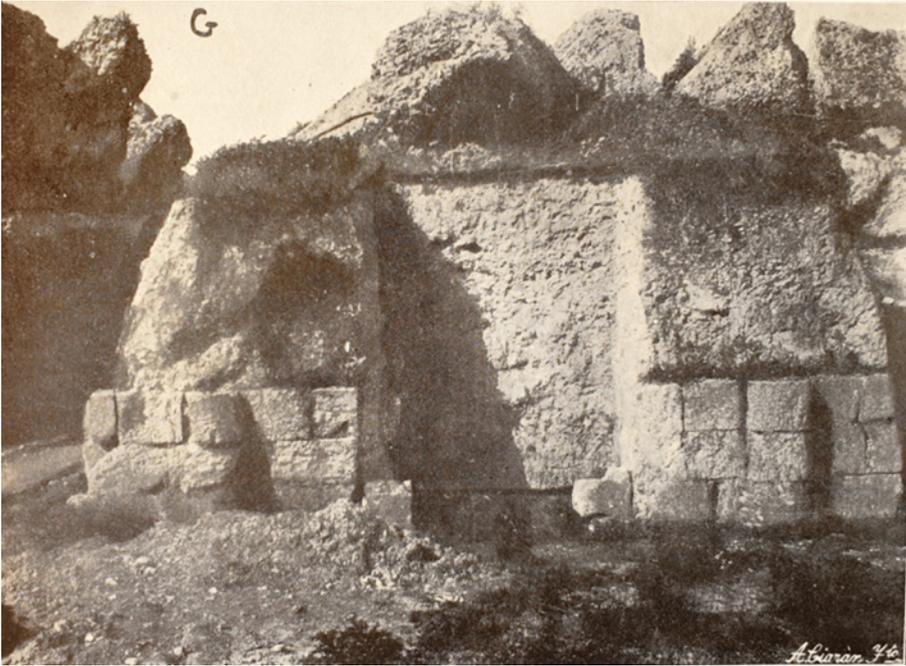


Figura 13 B. Detalle de los rellenos de limos que colmataban la fachada oriental del anfiteatro

Esa interpretación coincide con las características observadas en los ámbitos del *Nemeseion* según los escasos datos de la excavación de Parladé y la presencia *in situ* de algunas de las placas encontradas en el suelo, lo que justificaría la relativa abundancia de piezas de pequeño tamaño y de uso religioso aparecidos en el anfiteatro. Por el contrario, sí se documenta la extracción del aplacado de mármol del podio, así como la pérdida de gran parte de las cornisas de coronamiento de éste.

BREVE HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES
DEL ANFITEATRO DE *ITALICA*.
LOS CONTEXTOS DE DESCUBRIMIENTO
DE LAS PLACAS CON *VESTIGIA*

EL DESCUBRIMIENTO DEL ANFITEATRO HASTA EL SIGLO XVIII

Desde los primeros momentos que tenemos referencias de los restos monumentales de *Italica*, remontándonos a los comienzos de la Edad Moderna, nos encontramos con noticias, más o menos fiables, que hacen referencia al anfiteatro, aunque también serán constantes los intentos de destrucción, para el reaprovechamiento de sus materiales como elementos de construcción. Ya en el siglo XVI, el embajador veneciano Andrea Navagero viaja por estas tierras y referencia las ruinas italicenses (aunque identificándolas con la pliniana *Osset*)⁴¹, donde señala la presencia de un templo, de unas termas y del anfiteatro, del que dice: «...vi un'amphitheatro... il quale serva per fin al di d'hoggi ancor tutta la forma e i suoi gradi, ma molte parti son ruinate e tutti i marmori e pietre vive che vi erano sono levate via»⁴².

La erudición local no podía escapar tampoco al hechizo de aquellas ruinas, que hasta los comienzos del siglo XVII no estuvieron ocupadas por el reubicado pueblo de Santiponce, que tras quedar sepultado por la gran inundación del año 1603 se realojó sobre parte de las ruinas de *Italica*, y, por lo tanto, eran totalmente visibles. Como ha indicado P. León⁴³ al analizar la historia de los trabajos y actividades de carácter arqueológico llevados a cabo en el yacimiento de *Italica*, aunque el inicio de las excavaciones no se produce hasta el siglo XVIII, la fama del sitio tiene su origen en la centuria anterior,

41. Sobre la correcta localización de la ciudad romana de *Osset* en la también localidad sevillana de San Juan de Aznalfarache, *vid.* J.L. Escacena Carrasco, «*Osset Iulia Constantia*: San Juan de Aznalfarache (Sevilla)», *Habis*, 17, 1986, 539-547.

42. Así lo recoge A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960, 53. *Cfr.* J.M. Luzón Nogué, *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla, 1999, 26. Para la traducción de la obra italiana al castellano: A. Navagero, *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid, 1983.

43. P. León Alonso, «Las ruinas de Itálica. Una estampa arqueológica de prestigio», en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (J. Beltrán, F. Gascó, eds.), Sevilla, 1993, 29-61.

y se basa tanto en el interés que despertaba la ciudad por haber sido patria de emperadores romanos, como en el atractivo de las monumentales ruinas emergentes. La primera circunstancia aportaba un componente histórico, erudito, la segunda –ya desde el Renacimiento– un referente claro a la evocación artística de las ruinas, tanto en la pintura como en la literatura⁴⁴. El interés de los anticuarios sevillanos por *Italica*, llamada «Sevilla la Vieja», queda reflejado, de forma clara, en la obra del erudito Rodrigo Caro, autor del famoso poema sobre las *Ruinas de Italica* y principal exponente de la anticuaría sevillana durante aquel siglo XVII. Destacan especialmente las referencias a las ruinas italicenses en su *Memorial de la villa de Utrera* (Sevilla 1603) y, sobre todo, en sus *Antigüedades de Sevilla* (editada en Sevilla en el año 1634)⁴⁵, obra cumbre de la anticuaría sevillana de la Edad Moderna. Seguramente los «campos de ruinas» que refería Rodrigo Caro en su famoso poema incluían también una referencia a los imponentes restos visibles del anfiteatro, ya que serían los más llamativos, tal como nos reflejan, por otro lado, los grabados y dibujos que reproducen el lugar en aquellas centurias, dentro de la serie de *vedute* tan características de los viajeros europeos y que también se testimonian para el anfiteatro italicense, como la Anton van den Wyngaerde en 1567⁴⁶ (fig. 14).

Al estudio citado de P. León debemos unir ahora la magnífica monografía escrita por José María Luzón, dedicada al análisis de la historia de los descubrimientos e investigaciones arqueológicas en el yacimiento desde el siglo XVI hasta nuestros días, fundamentándose para ello en dos de los pilares básicos de la historiografía del yacimiento, como son *La Italica* de Fr. Fernando de Zavallos y la *Historia de Italica* del periodista Aurelio Gali Lassaletta⁴⁷. Como se pone de manifiesto en esta obra, el verdadero inicio de las excavaciones de diversas zonas de la ciudad se documenta desde los comienzos del siglo XVIII y se vincula, en principio, a la presencia de viajeros, como el deán alicantino Manuel Martí, quien, entre 1711 y 1715, vivió en Sevilla y, aparte de ordenar y estudiar las colecciones de los duques de Medinaceli (en la famosa «casa de Pilatos») y engrosar su colección de monedas, excavó en *Italica*, seguramente en el anfiteatro, del que mandó dibujos de planta y sección al erudito francés

44. Cfr. S. B. Vranich, ed., *Los cantores de ruinas en el Siglo de Oro. Antología*, La Coruña, 1982.

45. R. Caro, *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento Jurídico o antigua Chancillería*, Sevilla 1934 (reedición Sevilla 1982). Cfr. P. León, *op. cit.*, 31-37; J. M. Luzón, *op. cit.*, 30-33.

46. J. M. Luzón, *op. cit.*, 26s.

47. F. de Zavallos, *La Italica*, Sevilla, 1886; A. Gali Lassaletta, *Historia de Italica, municipio y colonia romana. San Isidoro del Campo. Sepulcro de Guzmán el Bueno. Santiponce (Sevilla)*, Sevilla, 1892 (reed. Sevilla, 2001).



Figura 14. Coliseo de Sebilis la Vecchio alrededor tyene 506 passos.
A. van den Wyngaerde, 1567

Montfaucon, que los editó en su magna *L'Antiquité Expliquée*⁴⁸ (fig. 15). Aunque ya referido con anterioridad en la bibliografía europea, como demuestra su inclusión en la obra de Justo Lipsius en los comienzos de la centuria anterior⁴⁹, el anfiteatro italicense ocupará desde entonces un lugar de excepción en los estudios eruditos sobre estos edificios romanos. También suponen todos esos acontecimientos que *Italica* fuera parada obligada para eruditos y viajeros, incluyendo españoles y europeos, que dejaban constancia de sus visitas mediante grabados de los restos más significativos, como por ejemplo ocurre en el volumen correspondiente de la *España Sagrada* de E. Flórez (fig. 16), en un proceso que ya empieza a caracterizar este siglo ilustrado, aunque tendrá su eclosión durante la primera mitad del siglo XIX, con el triunfo absoluto del romanticismo y el gusto por lo español⁵⁰ (figs. 17-18)

Ya durante la segunda mitad del siglo XVIII, otros eruditos locales, pertenecientes a la nobleza o a los altos niveles de la Administración, entre los que

48. B. Montfaucon, *L'Antiquité expliquée et représentée en figures*, III, Paris, 1722, 257ss. Así lo recoge el biógrafo de M. Martí, su discípulo Gregorio Mayáns (*Emmanuel Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Vita*, Valencia 1977, con estudio preliminar, traducción y comentario de L. Gil, 95ss.). Cfr. F. Gascó, «Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas», *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (J. Beltrán, F. Gascó, eds.), Sevilla, 1993, 13, nota 8; J.M. Luzón, *op. cit.*, 33-35.

49. J. Lipsius, *De Amphitheatro Liber*, Antuerpiae, 1621, 62. Cfr. J.M. Rodríguez Hidalgo, «Sinopsis historiográfica del anfiteatro de Itálica», *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* (J. Arce - R. Olmos, eds.), Madrid, 1991, 91ss.

50. P. León, *op. cit.*, 47ss. Fenómeno que conecta efectivamente con artistas románticos como el francés A. Laborde o el inglés D. Roberts, que visitaron, describieron y pintaron ruinas italicenses. Cfr., en general, J. Portús, dir., *Iconografía de Sevilla. II. 1650-1790*, Madrid, 1989, 192ss.; *Idem*, *Iconografía de Sevilla. III. 1790-1868*, Madrid, 1991, 170

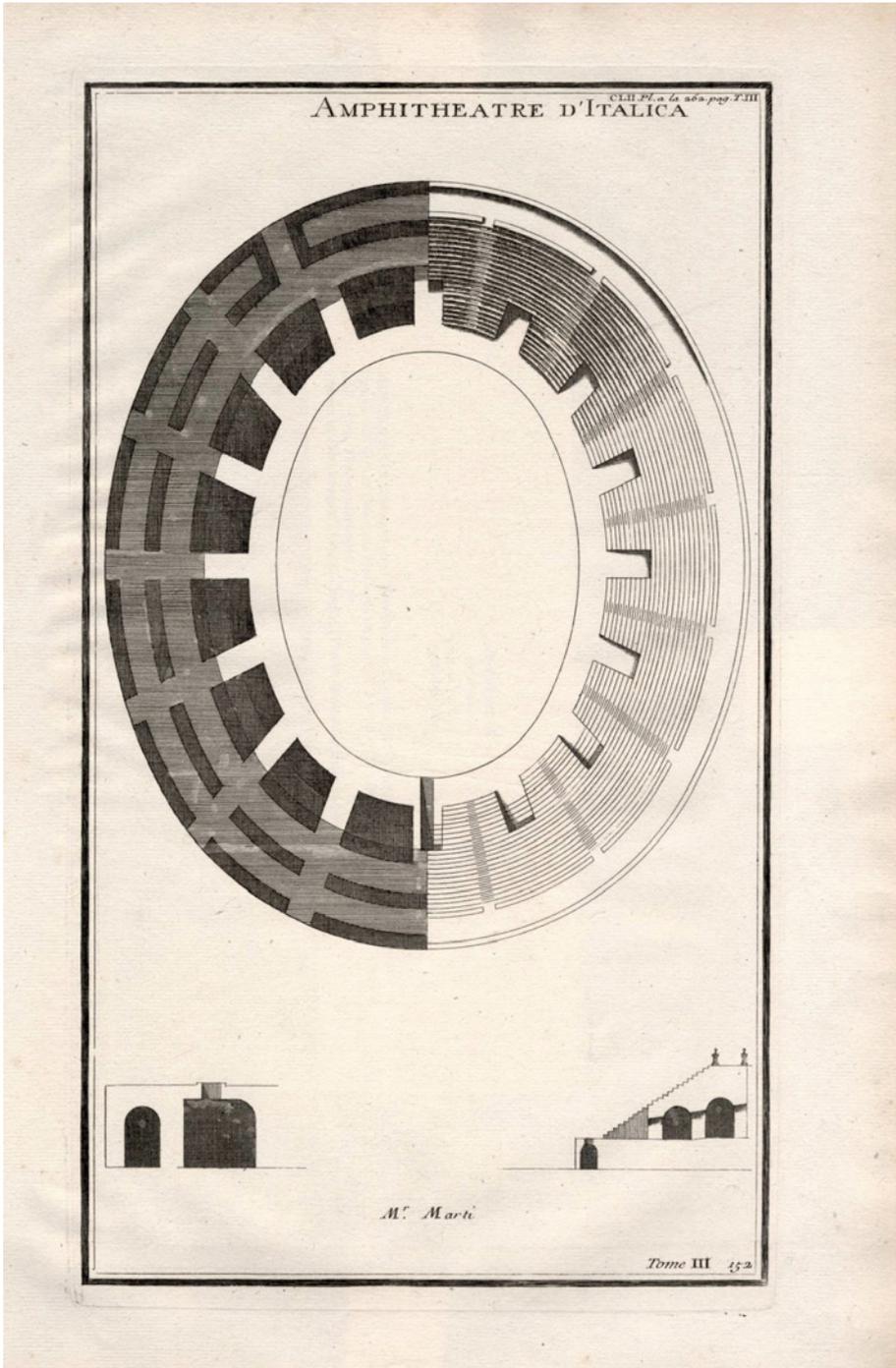


Figura 15. Planta del anfiteatro de Italica, publicada por B. de Montfaucon (1722), según los apuntes enviados por Manuel Martí. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

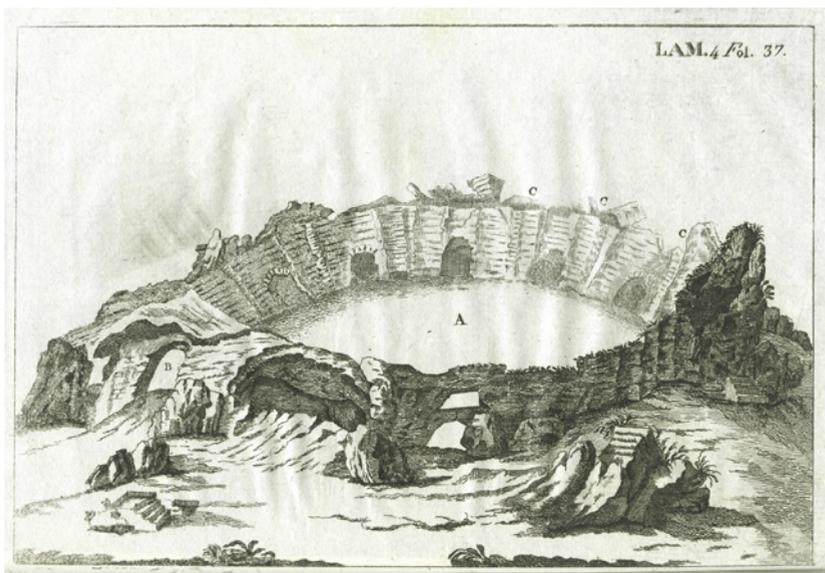


Figura 16. Dibujo del anfiteatro de *Italica*, según Enrique Flórez en su *España Sagrada* (1755). Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

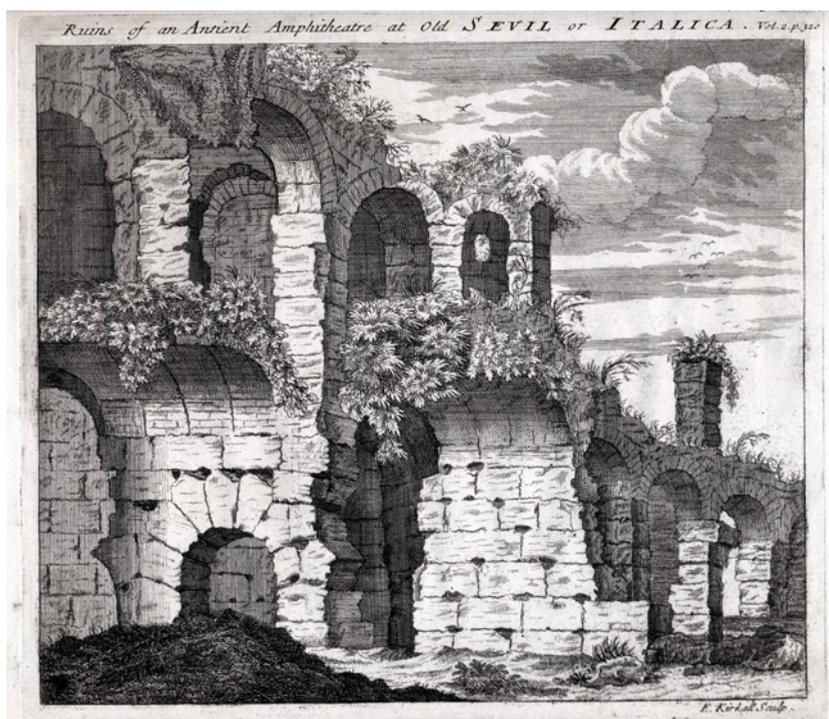


Figura 17. Dibujo del anfiteatro de *Italica*, según E. Kirkall (1726). Colección J.M. Rodríguez Hidalgo



Figura 18. Vista del anfiteatro italicense, según A. Laborde (1802).
Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

destacan el conde del Águila y Francisco de Bruna⁵¹, también excavan en la ciudad. Como nos recuerda ahora Luzón⁵², M. J. de Espinosa, conde del Águila, excavó en *Italica* en 1753 y Francisco de Bruna en diversas ocasiones de la década de los ochenta, ambos en el lugar denominado como «Los Palacios», topónimo que no parece que debe corresponder con la zona donde se ubica hoy día el *Traianeum*, en la ampliación adriana, sino en las «Termas Menores» de

51. Sobre Bruna, *vid.* la biografía de J. Romero Murube, *Francisco de Bruna y Ahumada*, Sevilla, 1965.

52. J. M. Luzón, *op. cit.*, 36-40. El conde del Águila fue informante del padre Enrique Flórez (1776, 234ss.), *cit.* en P. León, *op. cit.*, 37. De los trabajos de Francisco de Bruna se conoce una carta enviada al ministro conde de Floridablanca, promotor de las excavaciones y descubrimientos antiguos, y que estaría interesado en los descubrimientos de los próceres sevillanos. Esa carta fue editada en: F. de Bruna, «Informe sobre antigüedades sevillanas», *RABM*, 14, 1875, 240ss.; F. Arribas, «Datos y documentos sobre arte, procedentes del Archivo General de Simancas: Hallazgos arqueológicos en el siglo XVIII», *BSAA*, 16, 1950, 18. Sobre los intereses coleccionistas de F. de Bruna, *vid.*, también, J. Beltrán Fortes, «La escultura clásica en el coleccionismo erudito de Andalucía (siglos XVII-XVIII)», *El coleccionismo de escultura clásica en España. Actas del Simposio*, Madrid, 2001, 162-165.

la ciudad antigua⁵³. No tenemos referencia de que se hicieran excavaciones en el anfiteatro, aunque no hay que descartarlo.

El objetivo fundamental consistía en la recuperación de objetos arqueológicos con los que engrosar las colecciones arqueológicas que se estaban conformando en Sevilla, entre las que destacó de forma clara la que el propio Francisco de Bruna organizó en los Reales Alcázares de Sevilla, que, en su parte más conspicua, estaba constituida por esculturas y monumentos epigráficos recuperados en aquellos trabajos de búsqueda en *Italica*, como el Trajano y Adriano heroizados, el Hermes *Dionysophoros* o el torso de la Diana⁵⁴.

53. N. Chisvert, «Reflexiones sobre el empleo de topónimos y la descripción de edificios italicenses en obras antiguas», *Habis*, 18-19, 1987-1988, 565ss. y P. León, *Esculturas de Italica*, Sevilla, 1995, 22-24.

54. Cfr. J.R. López Rodríguez, «El largo camino de una colección. La lenta gestación de un museo», *Itálica en el Museo Arqueológico de Sevilla*, Sevilla, 1995, esp. 16-18. Otras piezas procedían de diversos lugares de la provincia sevillana, como Estepa, con los restos de la colección formada en el siglo XVII por Juan de Córdoba- (J. Beltrán, *op. cit.*, 148ss.) o Las Cabezas de San Juan, la antigua *Conobaria*, en donde se había descubierto en ese mismo siglo un posible pie de mesa con figura de Atlas sosteniendo el orbe y un epígrafe dedicado al emperador Claudio (cfr., J. Beltrán Fortes, «Las Cabezas de San Juan (Sevilla): de *Vgia* a *Conobaria*», *Habis*, 30, 1999, 283-296).

LABORES ARQUEOLÓGICAS DURANTE EL SIGLO XIX

LA PRIMERA MITAD DE LA CENTURIA Y HASTA 1860

No será hasta el siglo XIX cuando interese el yacimiento en sí, siendo considerado como el principal exponente del pasado clásico y monumental en relación con la ciudad de Sevilla. Será un proceso que se basó en la cercanía a ésta y los importantes descubrimientos que ofrecía, y fue un proceso capitalizado desde el punto de vista erudito por un cierto sector culto de la burguesía sevillana. De forma paralela, ese renovado interés por el yacimiento pone en evidencia la problemática de la conservación de sus restos monumentales, que se hace más dramática durante el siglo XIX. Por lo que nosotros conocemos, aquella centuria, junto a los nuevos aires de modernidad, que se plasaban en los desvelos y dedicación de los eruditos y en la amplia legislación correspondiente, se caracterizó por el real fracaso de la tutela de la administración sobre el patrimonio monumental histórico-artístico, incluyendo lógicamente el arqueológico⁵⁵. Así, *Italica*, a pesar del interés de ciertos sectores de la administración y de eruditos y burgueses locales, sufrió una enorme labor de destrucción. Un simple pero significativo apunte es suficiente. Nos referimos al dibujo del viajero francés Adrien Dauzats, que, en los comienzos de 1837, ilustra algo habitual en la España de aquellos momentos: se representan unos operarios desmontando ladrillos del edificio del anfiteatro, seguramente para reutilizarlos como material de construcción⁵⁶ (fig. 19).

55. Es apropiado, J. Beltrán Fortes, «Arqueología y configuración del patrimonio andaluz. Una perspectiva historiográfica», *La Antigüedad como argumento. II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (F. Gascó, J. Beltrán, eds.), Sevilla, 1995, 13-56.

56. Lo reproduce V. Lleó Cañal, *La casa sevillana de los condes de Lebrija y el coleccionismo romántico*, Sevilla, 1994, 13, lám. IV. Sobre destrucciones durante el siglo XVIII mediante voladuras en algún caso (hacia 1740, por ejemplo), *cfr.* A. García y Bellido, *Colonia Aelia...* (*cit.*), 55, nota 123.

De forma paralela, con afanes eruditos, a la vez que patrióticos, característicos del desarrollo nacionalista y de la idea del progreso durante el siglo XIX, se pretendía estudiar y poner a la vista unas ruinas monumentales y visitables, dignos exponentes ante el público culto de la importancia de la localidad en el pasado. Esa tendencia se articula, por un lado, mediante aspiraciones particulares de personajes más o menos encumbrados, como demuestran las pioneras excavaciones llevadas por el jefe político de la recién creada provincia sevillana Serafín Estébanez Calderón, en 1837⁵⁷, y posteriormente por un grupo de interesados comandados por Ivo de la Cortina –un funcionario del gobierno provincial, oficial de tercera–, que se desarrollaron entre 1839 y 1842⁵⁸. El cronista sevillano Velázquez y Sánchez nos dice que, en aquel año de 1839:

Autorizado el gobierno civil por la superioridad, dio principio á excavaciones en las ruinas de Itálica, bajo la direccion inteligente de una comision de arqueólogos, en la cual figuraban los señores Don Manuel Lopez Cepero, Don Antonio Dominé, Don Antonio Colon, Don Ivo de la Cortina y Don Aniceto Bravo; encontrándose estatuas, inscripciones, monedas, alhajas y preciosidades...⁵⁹.

Los trabajos fueron efectivamente dirigidos por Ivo de la Cortina, quien escribió diversos informes, pero tras las críticas suscitadas por el desarrollo de los trabajos y los acontecimientos políticos de 1842 se abandonaron aquellas tareas, quedando lo descubierto a merced de la destrucción y el saqueo. A pesar de las acusaciones de pérdidas de materiales –mediante regalos o incluso ventas, de las que no sabemos su veracidad⁶⁰–, el nuevo carácter oficial de las excavaciones se diferencia de las búsquedas de materiales con simples aspiraciones coleccionistas de la centuria precedente, precisamente en el mayor interés por el yacimiento, aunque los resultados fueron verdaderamente nefastos.

57. J. M. Luzón, *op. cit.*, 72-74, aunque A. García y Bellido (*op. cit.*, 60, nota 133) sitúa tales trabajos, que fueron realizados por presidiarios, en 1835.

58. *Vid.* I. de la Cortina, *Antigüedades de Itálica*, Sevilla, 1840; para tales trabajos dispuso asimismo de presidiarios, según una práctica en aquellos momentos, como hemos observado ya antes. *Cfr.* P. León, «Las ruinas de Itálica...» (*cit.*), 53s.; F. Fernández Gómez, *Las excavaciones de Itálica y don Demetrio de los Ríos a través de sus escritos*, Córdoba, 1998, 59ss.; J. M. Luzón, *op. cit.*, 74-79.

59. J. Velázquez y López, *Anales de Sevilla. Reseña histórica de 1800 á 1850*, Sevilla, 1872, 499. De forma casi textual reproduce este párrafo A. Gali Lassaletta, *Historia de Itálica*, Sevilla, 1892 (existe reedición en Sevilla, 2001), 44. *Cfr.* J. Beltrán, «Arqueología sevillana de la segunda mitad del siglo XIX: una práctica erudita y social», *Arqueología fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)* (M. Belén, J. Beltrán, eds.), Sevilla, 2002, 18.

60. Esas fueron algunas de las acusaciones vertidas contra Ivo de la Cortina, negadas por éste (*cfr.*, por ejemplo, A. Gali Lassaletta, *op. cit.*, 207ss.).



Figura 19. 16 enero 1837. Extracción de grandes ladrillos del circo de Italica. Dibujo de A. Dauzats (1837). Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

Estos trabajos se concentraron especialmente en la zona del foro de la ciudad, por lo que no debieron afectar al anfiteatro.

Posteriormente excavó en *Italica* José Amador de los Ríos, en unos trabajos en estrecha colaboración con el párroco de Santiponce, José del Toro, según nos ilustran ahora los papeles manuscritos y conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla⁶¹. La caótica situación debió continuar por aquellas fechas, desarrollándose de forma coetánea aquellas excavaciones en cierto modo «oficiales», los expolios de los locales a la búsqueda de piezas arqueológicas que vender o la más brutal y descarnada destrucción. Así, poco después de mediados del siglo se propició una inusual reacción frente a la pública denuncia (capitalizada por la prensa y reflejadas en obras como las del francés Antonio Latour) efectuada contra el ingeniero que dirigía obras en la carretera Sevilla-Mérida porque utilizaba elementos del anfiteatro como materiales para

61. F. Fernández Gómez, *op. cit.*, 75ss.; *Idem.*, «Las excavaciones de *Italica* y el Museo Arqueológico de Sevilla», *Villa Adriana. Paesaggio antico e ambiente moderno*, Roma, 2002, 158-168. En tales excavaciones pudo colaborar ya su hermano menor Demetrio de los Ríos antes de trasladarse a Madrid para desarrollar sus estudios de arquitectura (J. Beltrán, «Arqueología y configuración... [cit.], 34-45).

la nueva construcción, que obtenía mediante la voladura de los restos emergentes. Las instituciones culturales provinciales del momento (la Comisión Provincial de Monumentos y la recién creada Diputación Arqueológica), apoyadas en esta ocasión por las instancias políticas locales, investigaron el caso exculpando a los protagonistas implicados, como no podía ser de otro modo⁶². La cuestión de fondo no era más que un reflejo de la verdadera situación de total impunidad en la que se cometían los excesos de propietarios de terrenos o de buscadores de piezas que luego vendían a coleccionistas⁶³.

A mediados del siglo XIX coinciden en *Italica* la actuación de aquellas dos instituciones citadas, una oficial, la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que existen en las provincias desde el año 1844 para la tutela del patrimonio histórico y artístico, y otra particular, la Diputación Arqueológica de Sevilla, que se creó en 1853 como delegación provincial de la Academia de Arqueología que había creado y dirigido en Madrid el erudito y coleccionista Basilio Sebastián Castellanos, hasta su disolución en 1868 por el Gobierno revolucionario. La Comisión era en el fondo sólo un pequeño grupo de académicos que, presididos por el gobernador, tenía escaso poder de intervención efectiva y casi nula capacidad económica, incapaz de canalizar las aspiraciones culturales e intelectuales –junto a ciertas prácticas sociales– de ciertos grupos de la burguesía local emergente asimismo en el ámbito cultural. Por ello el ejemplo más destacado de los afanes anticuarios-arqueológicos de aquellos grupos burgueses sevillanos lo tenemos en esa Diputación Arqueológica de Sevilla, que estuvo pues en funcionamiento desde 1853 hasta 1868, en que disuelta la Academia citada asimismo desapareció su delegación sevillana⁶⁴. La Diputación obtuvo recursos económicos y los concentró sobre *Italica*, llevando a cabo en principio tareas de excavación en el anfiteatro, aunque de estos trabajos no queda ningún informe ni referencia escrita.

Según las informaciones aportadas por la anterior directora del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla C. Fernández-Chicarro en su estudio ya

62. Vid. A. García y Bellido, *op. cit.*, 55, nota 124. La polémica es recogida en la obra de A. Gali Lassaletta, *op. cit.*, 70ss.

63. V. Lleó, *op. cit.*, 13, según cita R. A. de los Ríos («Notas acerca del Museo Italicense de la Excm. Sra. Doña Regla Manjón, Vda. de Sánchez Bedoya, Sevilla», *RABM*, 9-12, 1912, 269-289), referencia algunos de estos buscadores de piezas, que luego vendían a coleccionistas. Sólo en casos excepcionales se han conservado tales objetos, como ha supuesto el de la colección sevillana de la condesa de Lebrija, frente a la enorme pérdida de materiales que se produjo a lo largo de la pasada centuria y aún durante los comienzos de la del siglo XX.

64. J. Beltrán Fortes, «Arqueología e instituciones en la Sevilla del siglo XIX: la Diputación Arqueológica (1853-1868)», en *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España* (G. Mora y M. Díaz-Andreu, eds.), Málaga, 1997, 321-329. Todavía se alargó algunos años la actividad de aquellos eruditos sevillanos en una efímera Sociedad Arqueológica Sevillana, que desapareció en la década de los setenta de aquel siglo, tras incorporarse a la Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla en 1872.

citado sobre las placas italicenses publicado en 1950 sería en esos momentos y circunstancias expuestas en los que se recuperó el primer ejemplar, aunque no indica la documentación en que se basa. Así, cuando se refiere a los restos de una placa anepigráfica, fragmentada, en la que se reconocen al menos dos huellas de pies contrapuestas (que nosotros catalogamos con el N° 17), indica de forma taxativa: *Procede de Italica, en donde debió descubrirse hacia mediados del siglo pasado, ingresando en el museo en 1880*⁶⁵. Si aceptamos como fiable ese dato es posible que la pieza correspondiera a estos trabajos que se ejecutan en el anfiteatro en aquellos momentos, pero realmente no hemos encontrado ningún dato que refrende la información de C. Fernández-Chicarro.

LAS EXCAVACIONES DE DEMETRIO DE LOS RÍOS EN EL ANFITEATRO

La situación cambiará a partir de 1860, año en que será nombrado responsable de aquellos trabajos oficiales en el anfiteatro el arquitecto Demetrio de los Ríos, que tuteló las excavaciones hasta los comienzos de la década de los setenta⁶⁶. El más importante foco sobre el que De los Ríos centró sus actividades fue precisamente el anfiteatro, tanto por la monumentalidad y carácter colosal del edificio, cuya enorme mole se resistía a una destrucción pacífica, cuanto por la propia formación del personaje como arquitecto, que tuvo como principal reto el estudio de aquella edificación.

En aquel año de 1860, D. de los Ríos, arquitecto cordobés y, desde 1862, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Sevilla, se hace cargo de la dirección de los trabajos oficiales en el anfiteatro de *Italica*, auspiciados por la Comisión Provincial citada y las ayudas económicas obtenidas de la Diputación Provincial. Su misma designación y su labor posterior en el yacimiento supusieron un reflejo de la importancia adquirida entonces por la denominada como «Arqueología Monumental», vinculada a la línea historicista en el ámbito de la Arquitectura, sobre todo desde las posturas restauracionistas del francés Viollet-le-Duc. De éste fue Demetrio de los Ríos ferviente admirador y seguidor, como puso de resalte tras su salida de Sevilla, en su labor de restauración de la Catedral de León, entre 1880 y 1892, año de su muerte⁶⁷.

65. C. Fernández-Chicarro, «Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies del Museo Arqueológico de Sevilla», *RABM*, 56, 1950.

66. J. Beltrán, «Arqueología y configuración... (cit.)», 34-45; F. Fernández Gómez, *op. cit.*, *passim*.

67. J. Beltrán, *op. cit.*, 42s.

De los Ríos se concentró en la excavación y estudio del anfiteatro, dando a la luz una importante monografía sobre el edificio sólo dos años después⁶⁸. De forma paralela, como consecuencia del interés por el anfiteatro en cuanto monumento más destacado para el público, se adquiere buena parte del terreno donde éste se situaba, dotándose además la figura de un guarda⁶⁹ y llevándose a cabo excavaciones y periódicas labores de limpieza y adecentamiento del sitio, ante los frecuentes peligros de inundaciones de agua y barro que las lluvias provocaban, en función de su propia situación topográfica en medio de un antiguo cauce, como es sabido⁷⁰.

En unos apuntes manuscritos e inéditos que se conservan entre los papeles de la Comisión de Monumentos de Sevilla (hoy en los fondos de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla), titulados *Informe sobre las excavaciones últimamente ejecutadas en las Ruinas de Itálica y sobre lo que conviene hacer en lo sucesivo*, se resumen sus actuaciones durante los años de 1860 a 1863⁷¹. Los trabajos en el anfiteatro se concentran en los tres primeros años, entre 1860 y 1862. Así, en el primer año procedió a la limpieza de algunas de las gradas de la *cavea* meridional y realizó una trinchera en dirección norte-sur, en el eje

68. D. de los Ríos, *Memoria Arqueológica Descriptiva del anfiteatro de Itálica*, Madrid, 1862. Reediciones en Sevilla 1988 y 2002 (con sendos estudios introductorios de J.M. Rodríguez Hidalgo). Además Demetrio de los Ríos excavó los dos edificios termales de *Italica*, zonas de necrópolis, algunas casas y exploró las cloacas y el trazado murario, dando a la luz el primer plano general de la ciudad, presentado a Isabel II en su visita de 1862, episodio cúlmen de la práctica de aquella arqueología romántica decimonónica en *Italica*; cfr. P. León, «Las ruinas de Italica... (cit.)», 55ss.; J. Beltrán, «Arqueología e instituciones... (cit.)», 326; *Idem*, «Arqueología sevillana... (cit.)», 22; J.M. Luzón, *op. cit.*, 85-90.

69. De forma anecdótica, pero significativa de la verdadera dimensión y capacidad de las actividades de estas instituciones –cuyas actuaciones se eternizaban por una falta casi absoluta de disponibilidad económica, por la ausencia de un verdadero apoyo político y por disputas personales–, la cuestión de la creación de esta figura del guarda ocasionó un duro enfrentamiento entre la Comisión de Monumentos y la Diputación Arqueológica por problemas de competencias en su nombramiento y control (J. Beltrán, «Arqueología e instituciones... [cit.]», 324s.). En las Actas de las Reuniones de la propia Comisión de Monumentos (conservadas en los fondos de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla) existen referencias a denuncias efectuadas por el guarda de las ruinas contra propietarios que invadían el terreno acotado.

70. D. de los Ríos proponía la realización de un camino que llevara desde la carretera Sevilla-Mérida hasta el anfiteatro, con la creación de un alameda (con árboles y bancos) y una rotonda para los carruajes (J. Beltrán, *op. cit.*, 325). Esa misma idea apunta A. Gali Lassaletta (*op. cit.*, XIIss.) para promocionar turísticamente el sitio, aunque la precariedad de la conservación de los accesos y ruinas hace avergonzar al mismo autor.

71. En la Real Academia de la Historia ha sido ahora localizado un informe de 17 hojas, fechado el 12-abril-1861, sobre tales actividades, que debió ser el original enviado a partir del borrador conservado en Sevilla; según J. Maier Allende, J. Salas Álvarez, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía, Catálogo e Índices*, Madrid, 2000, 342.

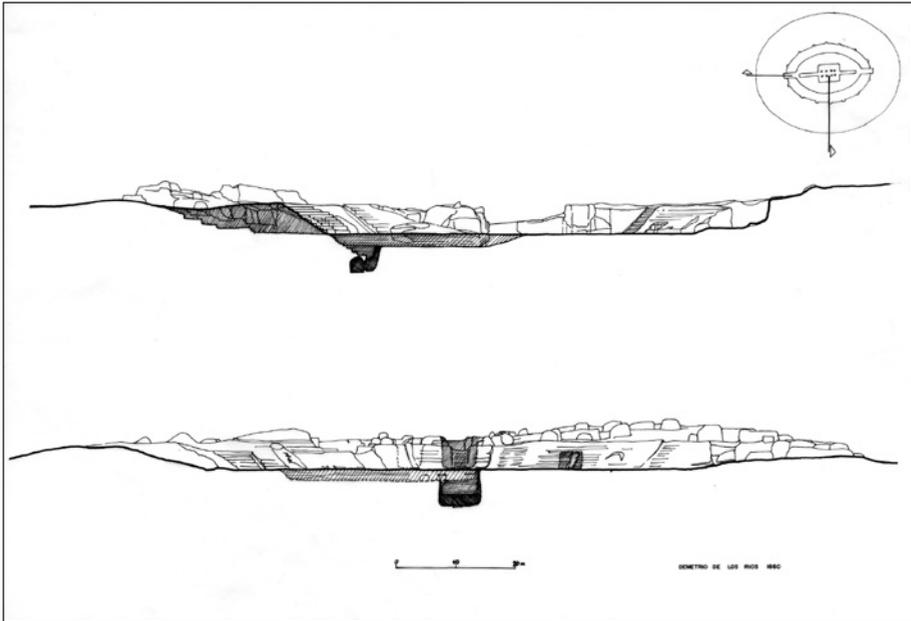


Figura 20 A

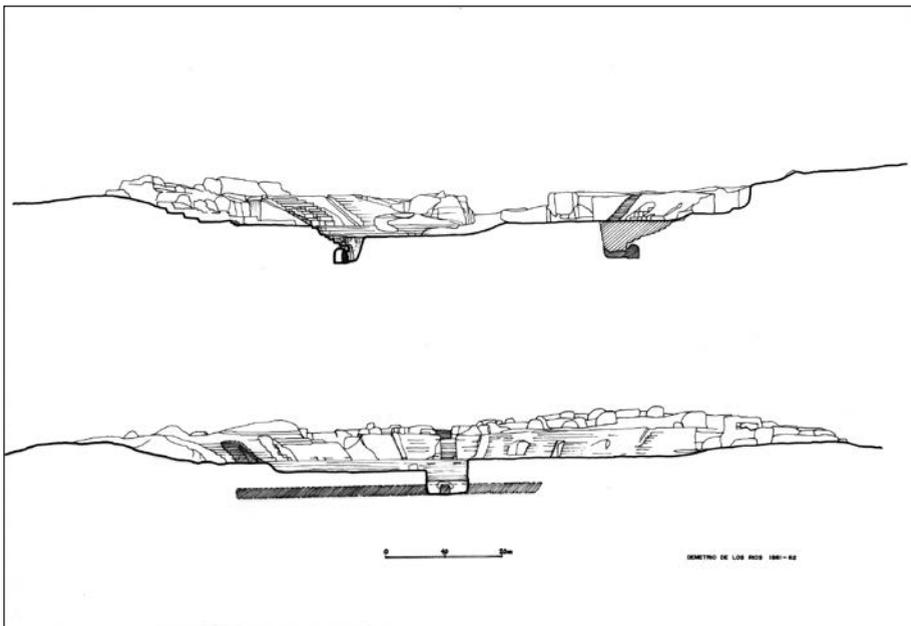


Figura 20 B

Figura 20 A, B, C y D. Dibujos reconstructivos de las áreas de trabajo de Demetrio de los Ríos en el anfiteatro, entre 1860-1868, según análisis de José Manuel Rodríguez Hidalgo

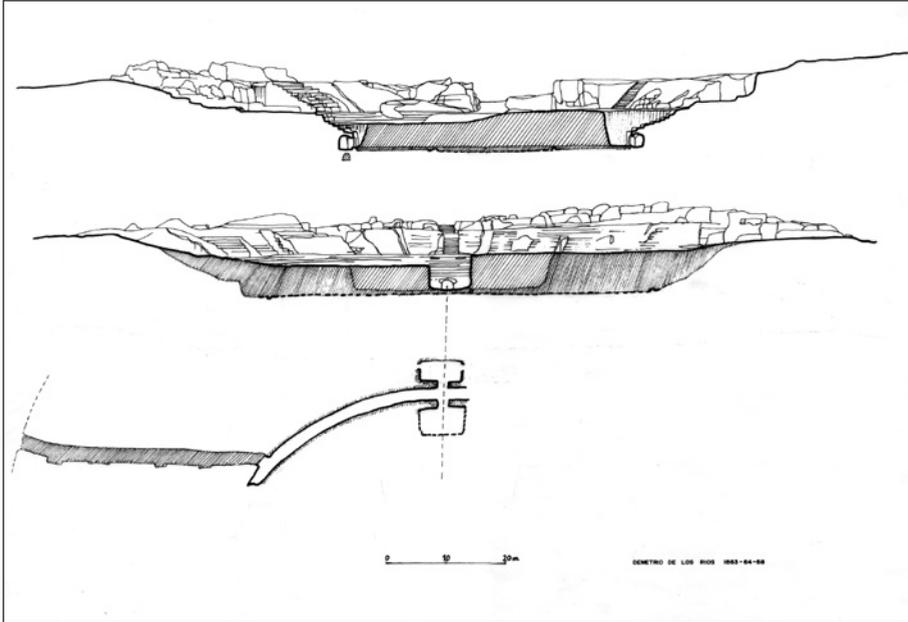


Figura 20 C

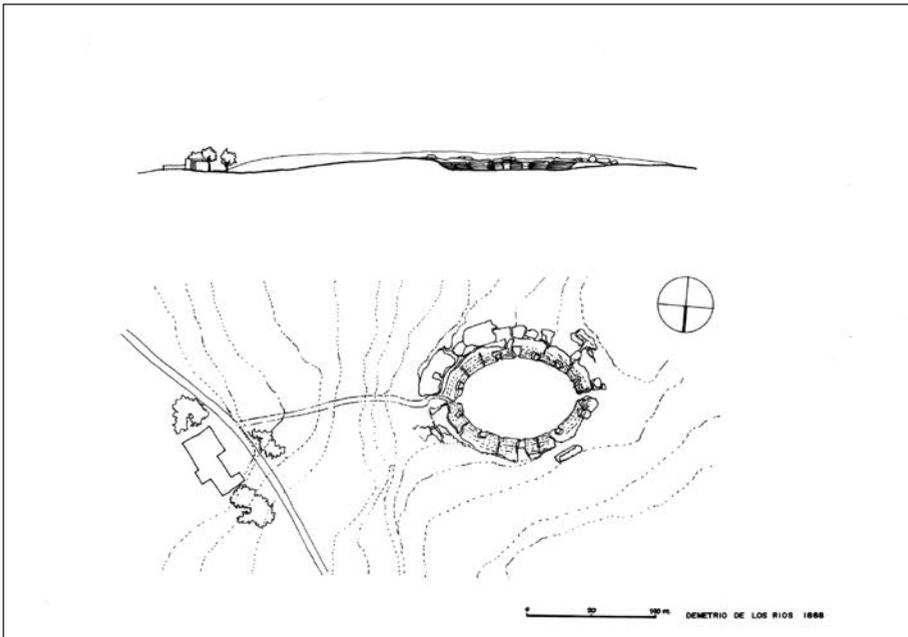


Figura 20 D

Figura 20 A, B, C y D. Dibujos reconstructivos de las áreas de trabajo de Demetrio de los Ríos en el anfiteatro, entre 1860-1868, según análisis de José Manuel Rodríguez Hidalgo

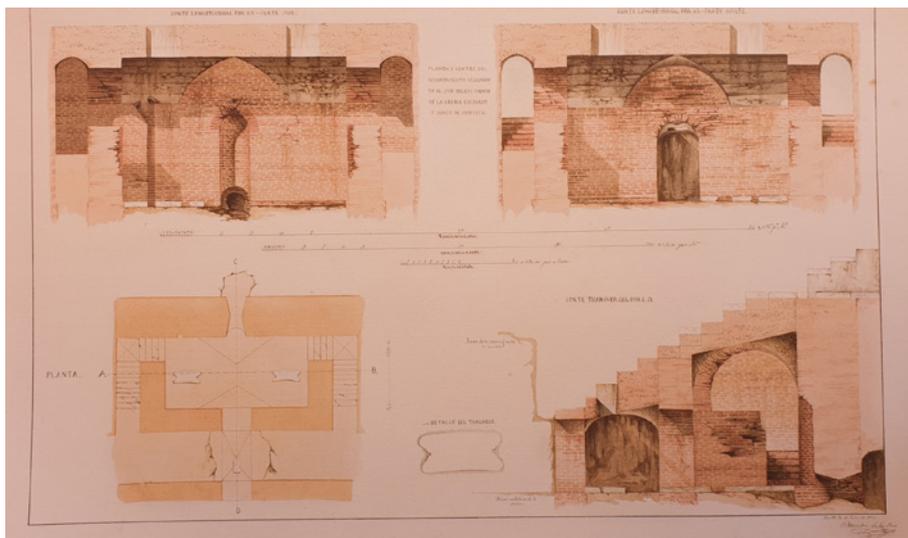


Figura 21. Dibujos de D. de los Ríos del recinto bajo la *tribuna* meridional del anfiteatro, que él excavó en 1860. Papeles conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Foto: P. Morón

menor del edificio hasta la *arena*⁷² (fig. 20, A-D). En esa tarea documentó la *tribuna* meridional, con el recinto inferior comunicado con aquélla mediante dos escaleras⁷³ (fig. 21), así como la galería anular situada por debajo del *podium* (fig. 22), según recuerda en la memoria publicada: «...se descubrió en la mitad del tajo un hermoso departamento, que hice limpiar con esmero, así como otras dos bóvedas laterales y gran parte de una de las de la entrada».⁷⁴

Ésta última debe corresponder a la entrada occidental, ya que en los papeles manuscritos se dice que en ese año se puso al descubierto la parte suroeste de la *cavea* y el exterior de la entrada de esa parte occidental. En 1861 –siguiendo las indicaciones de los papeles manuscritos citados–, se descubre parte del graderío septentrional y se sigue excavando «...la gran bóveda en simetría... puesta en el otro extremo del eje menor». De forma paralela, en otros sectores del yacimiento, se investiga el perímetro murario, algunas cloacas y zonas de necrópolis. Finalmente, en 1862, los trabajos en el anfiteatro procuran «...la limpieza total de la bóveda anular mas proxima al podio en toda su

72. Eso asimismo se recoge en su memoria publicada: «...à la mitad Sur de la *cavea* inferior, mandé limpiar... las cuatro gradas superiores de ella hasta la altura del terreno levantado sobre la arena...» (D. de los Ríos, *op. cit.*, 24).

73. Aunque ya E. Flórez se refirió a tales recintos bajo las tribunas, negando su interpretación anterior como *prisiones de las fieras* (E. Flórez, *op. et loc. citt.*).

74. D. de los Ríos, *op. cit.*, 24.

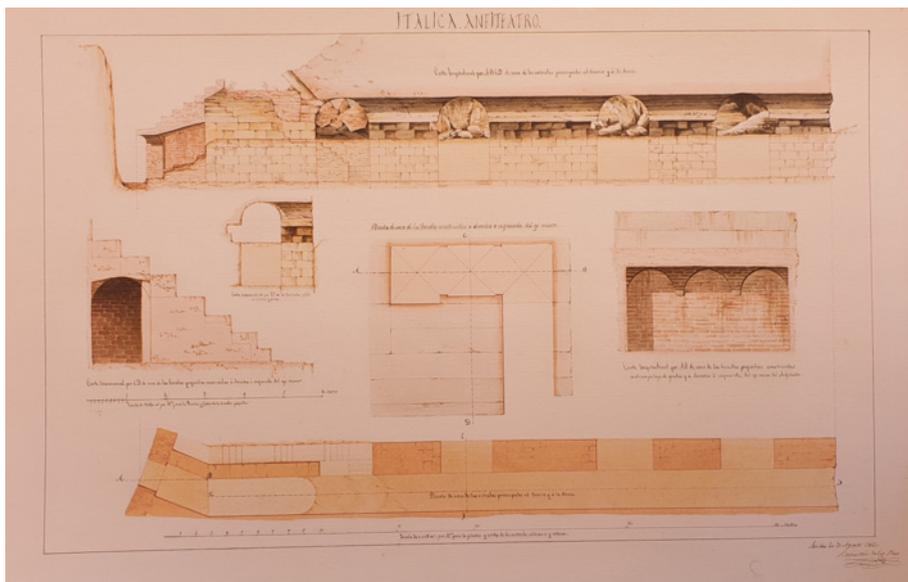


Figura 22. Dibujos de D. de los Ríos de la galería anular bajo el podio en el sector sureste del edificio, excavada por él. Papeles conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla. Foto: P. Morón

mitad Sur...» y se realiza una limpieza general del edificio, ante la proyectada visita de la Reina Isabel II. Precisamente una fotografía de Charles Clifford, dentro del reportaje generado por la visita regia a Andalucía en 1862, ilustra esta parte suroriental del anfiteatro, y se observa la parte descubierta del graderío y la arena, totalmente rellena de tierra y algunos bloques de *opus caementicium*⁷⁵ (fig. 23). Pocos meses antes de la visita regia había tenido lugar la conocida reunión literaria en el anfiteatro de miembros de la Diputación Arqueológica de Sevilla, el 20 de mayo, que sirvió de preclaro preámbulo para la presencia de la reina Isabel II, en una «tarde mágica» de septiembre. Ello marcó un nuevo y fundamental impulso en los trabajos de D. de los Ríos, ya que el Gobierno sumó una subvención económica a las concedidas por la Diputación Provincial, que permitieron la excavación en los años venideros⁷⁶. Los trabajos de D. de los Ríos pusieron al descubierto, pues, parte de las dos fachadas, el interior de las galerías, el graderío y la arena.

Preparaba Demetrio de los Ríos una obra sobre la historia de *Italica*, titulada *Descripción Histórico-Artística de Italica. Obra protegida por el Gobierno de S.M. que constará de 50 láminas y el texto*, cuyo borrador manuscrito se

75. Reproducida en J.M. Luzón, *op. cit.*, 93 (fotografía del Patrimonio Nacional, Madrid).

76. *Ibid.*, 91-95; J. Beltrán, «Arqueología del siglo XIX... (cit.)», 22.



Figura 23. Imagen del anfiteatro tras las primeras excavaciones de Demetrio de los Ríos. Fotografía de Charles Clifford, 1862. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid⁷⁷, pero cuyos dibujos, que deberían formar parte como ilustraciones de aquella obra que quedó inédita y que presentan fechas entre 1851 y 1880, se conservan actualmente en el Museo Arqueológico de Sevilla, como ya se ha dicho⁷⁸. La reciente publicación de tales dibujos nos ofrece un dato, desconocido hasta ahora, pero que nos parece de enorme importancia para el tema que nos ocupa⁷⁹. Nos referimos a la documentación de un fragmento de pintura mural recuperada por D. de los Ríos en el anfiteatro en el año 1862, que no se conserva en la actualidad, pero que fue dibujada por él en esa serie de dibujos y acuarelas, mediante dos acuarelas que reproducían la misma figura (figs. 24 y 70).

77. Aparece titulado como *Italica. Historia y descripción artística de esta infortunada ciudad y de sus ruinas* y fechado en septiembre de 1879 (Biblioteca Nacional, ms. 22283). Anuncia ahora A.M. Canto que prepara una edición de este manuscrito, aunque no indica la referencia de dónde se encuentra, pero que suponemos debe ser este manuscrito de la Biblioteca Nacional (A.M. Canto, «La *Vetus Urbs* de Itálica, quince años después. La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos, y otras novedades», *CuPAUAM*, 25.2, 1999 [2002], 191).

78. La portada de esta obra manuscrita se reproduce en F. Fernández Gómez, *op. cit.*, 123. Asimismo, se conserva junto a los dibujos y otros papeles de D. de los Ríos un borrador de otra obra de su hermano José Amador de los Ríos que se titula *Itálica. Historia de esta ciudad famosa, desde su fundación hasta nuestros días, con todos sus descubrimientos* (cfr. *Idem*, «Las excavaciones de *Italica*... [cit.], 164, fig. 16).

79. *Ibid.*, 55-57.



Figura 24. Una de las acuarelas de D. de los Ríos donde se reproduce la pintura mural de *Hecate*, descubierta en 1862 en la galería anular sur del anfiteatro, que hoy está desaparecida. Papeles conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla

Una referencia inédita relativa a los trabajos de D. de los Ríos nos puede ayudar en su localización exacta. En efecto, en los papeles que se conservan en la documentación de la antigua Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos (*Informe sobre las excavaciones últimamente ejecutadas en las Ruinas e Itálica y sobre lo que conviene hacer en lo sucesivo*), donde se describen sucintamente el desarrollo de los trabajos por esos años que nos interesan, existe una referencia a esta pintura.

En uno de estos apuntes –precisamente el dedicado a los trabajos del año 1862 y tras indicar que se ha procedido a la limpieza de la bóveda anular meridional– añade D. de los Ríos de forma textual:

1.º Emprendidos de nuevo los trabajos en el anfiteatro, se limpió totalmente la bóveda anular más próxima al podio en toda su mitad junto al sur, lo que produjo más de 800 metros cúbicos [de tierra].

2.º A la entrada de esta bóveda se descubrió un trozo del fresco que la revestía, pintura mural sumamente curiosa, que era preciso conservar á toda costa, y al efecto con los fondos de la excavación, se llevaron albañiles de Sevilla, que construyeron un pilar sobre que asegurar un marco y puerta, que también se llevó de

la misma capital, y con el objeto de encerrar con ella el indicado fresco bajo llave, y en la forma que aún subsiste y todo el mundo conoce⁸⁰.

Debemos pensar, pues, que se está refiriendo precisamente a esta pintura de *Hecate*, aparecida ese mismo año de 1862, según consta en el apunte del propio dibujo⁸¹. Lo corrobora de forma exacta la propia prosa inédita de D. de los Ríos, en el citado borrador manuscrito de su estudio histórico-arqueológico sobre *Italica*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid⁸². Cuando se refiere a la pintura dice lo siguiente:

...Descubriose este por nosotros en las excavaciones que hicimos en el inferior del anfiteatro. Al terminar la galeria del cuadrante SE y cuando esta desemboca en la anular del podio, encontrandose adheridos à la fabrica dos revestimientos uno encima de otro, y en el superior, externo, la pintura...⁸³.

A continuación, tras describir el motivo, indica su mismo descubridor las vicisitudes que corrió la pintura:

...Toda nuestra diligencia, una vez descubierto este notable vestigio, consistió en conservarlo. Al efecto, y con acuerdo de la Comision de Monumentos, colocamos sobre él unas puertas, cerradas bajo llave, que tenía el guarda, para satisfacer la natural curiosidad de los visitantes; pero como estos no eran por lo regular inteligentes, hacian refrescar la pintura con agua, sin advertir que repetida esta, al parecer inocente, operación, cien y cien veces, acabarian por arrebatarle al fresco, ó mejor temple, sus colores, despintandolo casi por completo.

Ocurrio ademas, que ausente una vez el guarda, en el cuidado de las demas ruinas, varios ignorantes acudieron en mal hora, y sin esperar á mas, sacudieron brutalmente las puertas hasta golpear con ellas el pintado revestido, que cayó en pedazos, reduciendose el vestigio arqueologico considerablemente= ¡Como evitar estos casos fortuitos, agenos á la voluntad del más celoso!⁸⁴.

80. Fondos de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla, depositados en el archivo de la Academia de Bellas Artes de Sevilla. *Cfr.* además el informe de 24 hojas conservado en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia de Madrid, enviado por D. de los Ríos y Claudio Boutelou el 28 de marzo de 1867 «...sobre las excavaciones practicadas en las ruinas de Italica en 1860, 1861, 1862 y 1863 y las que se proponen hacer en lo sucesivo de las que se adjunta presupuesto» (ref. CASE/9/7970/15[45]), según J. Maier, J. Salas, *op. cit.*, 343.

81. Esa misma identificación lleva a cabo J. M. Luzón (*op. cit.*, 88), con base en la referencia de Rodrigo Amador de los Ríos que apuntamos a continuación, aún sin conocer este informe de Demetrio de los Ríos.

82. *Vid.* supra nota 74.

83. *Ibid.*, libro II, capítulo II, fol. 9r.

84. *Ibid.*, fol. 11r-v.

Cuando en los comienzos del nuevo siglo XX su sobrino Rodrigo Amador de los Ríos se hace cargo de las excavaciones en el anfiteatro escribirá –en su Memoria publicada en 1916– que... «nada quedaba ni del trozo de pintura mural descubierto por mi pariente en el paramento de la galería anular menor o más interna por él descubierta y desescombrada»...⁸⁵.

Y en la nota que acompaña esa cita añade R. A. de los Ríos:

A fin de preservar dicha pintura de toda contingencia, defendióla por medio de una compuerta, cuyo marco de madera subsiste... Los borrosos restos de dicha pintura del anfiteatro fueron trasladados al Museo Arqueológico Provincial, donde nadie repara en ellos...⁸⁶.

A pesar del traslado de los restos conservados al museo sevillano, el estuco se perdió irremisiblemente en fecha incierta, ya que es ilocalizable en los fondos del actual Museo Arqueológico de Sevilla. La rareza de pintura mural figurada dentro del ambiente del anfiteatro⁸⁷ trajo como consecuencia no solamente que fuera extraída y llevada a Sevilla –sin que sepamos las circunstancias posteriores de conservación–, sino que el excavador hiciera de ella el dibujo con el que ahora contamos. El lugar original corresponde, pues, a la galería anular meridional situada debajo del *podium*, que efectivamente se encuentra revestida de *opus latericium*⁸⁸, en el punto de conexión con el pasillo de acceso del cuadrante SE del edificio. La revisión de esa parte de la galería corrobora la situación exacta de la pintura, ya que se trata del único punto en el que en la actualidad quedan restos de estucado en la pared de ladrillos, donde estuvo situada la pintura con la representación de *Hecate* (fig. 25).

Un dato que no puede pasar desapercibido es el hecho de que, precisamente en aquellas fechas, en circunstancias no bien conocidas, apareció la primera de las placas epigráficas con *vestigia*, la que dedica *G(aius) Flavius Firmus* a una divinidad que no se cita en la inscripción (fig. 26). Debía obrar todavía en poder de D. de los Ríos cuando E. Hübner la recogió para incluirla en CIL II, n.º 1112, con datos proporcionados por el español: «Tabula marmorea reperta mense Aprili a. 1862... Demetrius de los Rios, qui possedit, ectypum misit».

Nada se dice sobre su localización exacta en el yacimiento, pero de forma en principio precisa indicó C. Fernández-Chicarro en su estudio citado: «Se descubrió en el anfiteatro, en abril de 1862, efectuando excavaciones oficiales don

85. R. A. de los Ríos, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica*, JSEA Informes y Memorias 4, Madrid, 1916, 404.

86. R. A. de los Ríos, *op. cit.*, 404s., nota 1.

87. D. de los Ríos (*op. cit.*, fol. 8v) indicaba, en efecto, que era... *el único trozo de Pintura mural, que la casualidad ha conservado*.

88. L. Roldán, «El anfiteatro de Itálica. Técnicas y materiales de construcción», *El anfiteatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 1994, 218ss.



Figura 25 A. Lugar de la galería anular (sector SE) donde se situó la pintura mural de *Hecate*. B. Recreación actual de la pintura mural de *Hecate*, hoy desaparecida, en el lugar de la galería anular donde se situó (cfr. planta general del anfiteatro)



Demetrio de los Ríos, quien la entregó poco después al museo»⁸⁹. Frente a esa aseveración está la propia referencia de su descubridor, recogida en los papeles inéditos mencionados que se custodian en el Museo Arqueológico de Sevilla. En uno de esos papeles manuscritos recoge la propia letra de D. de los Ríos, de

89. C. Fernández Chicarro, *op. cit.*, 619.

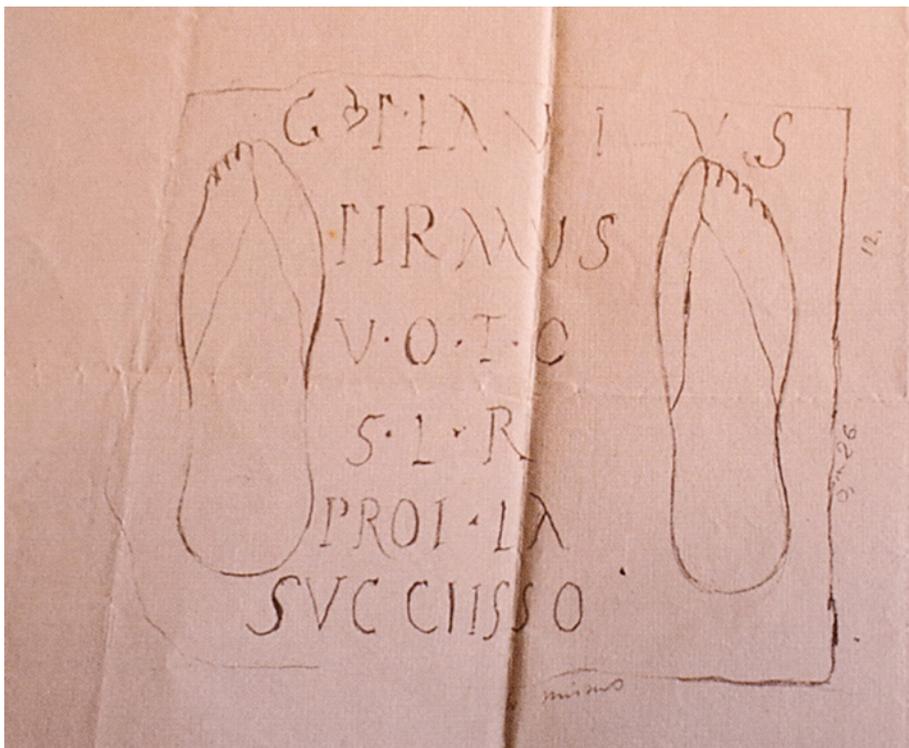


Figura 26. Dibujo de D. de los Ríos de la placa con *vestigia* aparecida en *Italica* en 1861. Papeles conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla

una forma bastante ambigua y abreviada, los descubrimientos de los meses finales de 1861, incluyendo la lápida. En 1861 excavó en la necrópolis de «Las Alcantarillas» junto con el guarda Gregorio Jiménez. Fue entonces el momento de descubrimiento, y no en abril de 1862 como recoge Hübner y sigue Fernández-Chicarro. Tras describir D. de los Ríos el hallazgo de diversas tumbas y, por último, de una de la que se había recuperado un epígrafe, añade tras un punto y aparte: «Otra lápida se ha hallado este mes de octubre de 1861 haciendo un re-bajo en la carretera, está entera y tiene dos pies labrados en ella»⁹⁰.

Realmente no se sabe a qué carretera exacta se está refiriendo el autor, si era la principal carretera de Badajoz, que cruzaba el pueblo, u otra secundaria, ni en cualquier caso si correspondía a un ámbito cercano al anfiteatro o no. No podemos, por tanto, en principio, vincular el descubrimiento de esta placa de forma estricta –como se hacía hasta ahora– a los trabajos concretos

90. Fondos Documentales del Museo Arqueológico de Sevilla, Papeles de D. de los Ríos, caja 1ª, legajo 1º, n.º 20, doc. IV-1. A ello se refiere asimismo F. Fernández Gómez, *op. cit.*, 71 (el dibujo es reproducido en su fig. 54).

de excavación en el anfiteatro, pero tampoco negarlo tajantemente. Aquel año de 1861 las tareas afectaron a casi todo el yacimiento (el anfiteatro, las «Termas Mayores», los muros perimetrales, etc.). En lo que respecta a las necrópolis, nuestro autor cita en concreto tres puntos de actuación: la necrópolis meridional (que llama cristiana), la occidental (que llama pagana) y una tercera precisamente en la zona del anfiteatro⁹¹. La pieza –de la que se conserva el dibujo de D. de los Ríos– se ingresó en el museo sevillano y allí la vieron ya otros autores, como A. Schulten en 1939, que también la refiere en su estudio citado de 1940⁹².

TRABAJOS EN EL ANFITEATRO EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS DEL SIGLO XIX

Desde la marcha a León de D. de los Ríos, en 1880, y hasta finales del siglo continuaron diversas actuaciones que afectaron al anfiteatro (fig. 27). Unas veces realizadas por eruditos sevillanos vinculados a la Comisión Provincial de Monumentos, como José Gestoso Pérez y Francisco Caballero-Infante (en 1886) o Francisco Aurelio Álvarez (en 1898), que excavaron en la zona de la *arena*, para despejar además la *fossa bestiaria*. De forma paralela y sobrepasándolas debemos citar las actividades de desescombros que de forma más continuada fueron llevadas a cabo por el propio guarda de las excavaciones, Manuel Fuentes, entre 1881 y 1912, hasta la llegada de Rodrigo Amador de los Ríos.

En 1888 se había descubierto la tabla de bronce que hacía referencia a los juegos gladiatorios –sabemos ahora que quedó en poder del erudito sevillano Antonio María de Ariza– y, ante el riesgo de que saliera de nuestras fronteras para algún Museo o coleccionista extranjero, el Estado la compró para el Museo Arqueológico Nacional por iniciativa de Cánovas del Castillo y del especialista en epigrafía jurídica romana Manuel Rodríguez de Berlanga, que llevó a cabo su estudio científico⁹³. Aquel descubrimiento reactivó el interés por el

91. En el mismo manuscrito citado en la nota anterior se especifica sólo que el cementerio meridional «...está en el olivar de D. Angel de la Laguna, a la izquierda del convento entre el convento y la alcantarilla que esta a la entrada del pueblo y se extiende en mucho espacio. También hay otro hacia el anfiteatro y otro al p(oniente) de la ciudad». Sobre las necrópolis itálicas, J. M. González Parrilla, *Las necrópolis romanas de Italica*, Sevilla, 2000 (memoria de licenciatura, inédita).

92. A. Schulten, «Los Tirsenos en España», *Ampurias*, 2, 1940, 5-53.

93. Se dio a conocer en M. Rodríguez de Berlanga, *El nuevo bronce de Italica*, Málaga, 1891. Vid. J. M. Luzón, *op. cit.*, 101-103. Cfr., P. Rodríguez Oliva, «Noticias históricas sobre el descubrimiento y los primeros estudios en torno a las tablas de bronce con las leyes municipales de Malaca y Salpensa (1851-1864)», *Las Leyes Municipales en Hispania. 150 Aniversario del descubrimiento de la Lex Flavia Malacitana* (= *Mainake*, XXIII), Málaga, 2001, 28.



Figura 27. Vista panorámica de la arena y graderío del anfiteatro, antes de que dieran comienzo las excavaciones de la *fossa bestiaria* y el acceso oriental. «P.Z. Sevilla. Ruinas de Itálica», hacia 1890. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

yacimiento y sus descubrimientos en el marco de una mayor atención por las antigüedades arqueológicas que tiene lugar en aquellos decenios finiseculares⁹⁴.

Itálica conoce una efervescencia de excavaciones de particulares en aquellos decenios finales de la centuria a la búsqueda de piezas para su venta o para engrosar sus propias colecciones. Así ocurre, algo más adelante, con figuras como el coleccionista americano Archer Milton Huntington, que excavó en *Itálica* en 1898, antes del regreso a los Estados Unidos y el abandono de sus proyectos en el yacimiento debido al inicio de la Guerra de Cuba⁹⁵, o como la condesa de Lebrija, que a finales de esta centuria y comienzos de la siguiente conforma la más importante colección sevillana de piezas italicenses⁹⁶.

94. A ello se refiere asimismo A. Gali Lassaletta, *op. cit.*, 227.

95. *Vid.*, ahora, J.M. González Parrilla, «Archer Milton Huntington y la arqueología italicense de fines del siglo XIX», *Habis*, 33, 2002, 487-500; J. Maier Allende, «Arqueología sevillana finisecular», *Arqueología fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)* (= *Spal. Monografías III*), Sevilla, 2002, 82s. (sobre la relación con Bonsor en el marco italicense). La correspondencia entre ambos (157 cartas entre 1898 y 1913) es reproducida en *Idem, Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Madrid, 1999.

96. V. Lleó, *op. et loc. citt.*

También comienza a constatarse en España en los momentos finales del siglo XIX la presencia de arqueólogos extranjeros, que compran piezas o llevan a cabo excavaciones a su búsqueda, desarrollando una arqueología verdaderamente colonial, en ocasiones para los Museos europeos, como ocurrió con El Louvre y los materiales ibéricos. Entre ellos podemos destacar a Arthur Engel, estudioso francés que entre los últimos decenios del siglo XIX y los comienzos del siglo XX recorrerá activamente el sur y sureste peninsular a la búsqueda de antigüedades y realizando excavaciones, muchas veces en compañía de Pierre Paris, en yacimientos tan señeros como *Urso* (Osuna, Sevilla) o *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz). Hacia 1890 asimismo excavó en *Ita-lica*, primero en el lugar donde había aparecido la llamada *lex gladiatoria*, pero sin resultados importantes, y luego en otros lugares, como un espacio que identifica como perteneciente a unas termas y dos zonas de necrópolis, una de ellas la de «Las Alcantarillas» junto a George Bonsor y Antonio María Ariza, según una brevísima nota publicada en la *Revue Archéologique*⁹⁷. Ciertos materiales recalaron en el museo del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, de la que el ya citado Ariza era el conservador –en realidad el núcleo de éste lo constituía su antigua colección, en la que abundaban los materiales arqueológicos italicenses–, pero en la actualidad todas las piezas de ese museo no se conservan.

Aunque no se refería en aquellas breves notas citadas, en los trabajos arqueológicos se descubrió lo que parece una nueva placa con *vestigia*, según comunicó el mismo Engel al epigrafista alemán Emil Hübner, quien refirió la pieza –según la versión y descripción del francés– sin tener acceso directo a ella⁹⁸. Aunque la inscripción es dudosa en la lectura, Engel citaba que tenía una decoración de *plantae pedum*, por lo que podría corresponder a la serie de placas con *vestigia*.

97. A. Engel, «Fouilles exécutées aux environs de Séville», *RA*, XVII, 1891, 87-92. Cfr. F. Fernández Gómez, *op. cit.*, 118; J.M. Luzón, *op. cit.*, 114.

98. No sabemos si la pieza fue a parar al citado Museo del Ateneo de Sevilla (hoy inexistente) o, seguramente, quedó en poder de Arthur Engel. Emil Hübner la recoge en *EE IX*, n.º 191. A. García y Bellido («Némesis y su culto en España», *BRAH*, 147, 1960, 146, n.º 13, 1) creyó que la presencia de huellas de pies «...da derecho a pensar en Némesis bajo una forma popular o erróneamente labrada por el lapicida». Extremo que no nos preocupa por ahora, sino más bien la presencia de los *vestigia*.

DESCUBRIMIENTOS Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El inicio del nuevo siglo marca en cierto modo renovados aires para el desarrollo de la arqueología española, sobre todo a nivel oficial. En primer lugar, por el desvinculamiento de la formación de los anticuarios (que ya comienzan a denominarse como arqueólogos) de la Escuela de Diplomática a la Universidad. En segundo lugar, por la promulgación en 1911 de la nueva Ley de Excavaciones, cuyo Reglamento –aprobado un año después– puso en funcionamiento una Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas y ordenó de alguna forma el desarrollo de las excavaciones oficiales.

Ello tampoco significó un cambio trascendental, sino sólo un pequeño paso para una mayor sistematización de los trabajos, ya que de aquellas excavaciones sufragadas con exiguos dineros públicos –y cuya dirección recaía generalmente en los miembros de las respectivas Comisiones de Monumentos Histórico-Artísticos en las respectivas provincias– sólo restan breves informes del desarrollo de los trabajos, sin tener constancia de los materiales aparecidos, que en general han desaparecido o se encuentran inidentificables en colecciones o Museos. Así, por ejemplo, es grande nuestra frustración cuando sólo contamos con un breve informe sobre los trabajos de excavación del recinto en el que apareció la placa epigráfica dedicada a la *Dea Caelestis*, y el resto debe basarse en conjeturas. Además, de forma paralela, continuaba la realización de excavaciones particulares, a la búsqueda de materiales de colección –con la consiguiente destrucción de los yacimientos–, que tuvo precisamente en el caso de *Italica* uno de sus ejemplos paradigmáticos⁹⁹.

99. V. Lleó, *op. cit.*, *passim*.

DOS PLACAS CON VESTIGIA DE LA COLECCIÓN DE JORGE BONSOR

Ejemplo de lo que vamos diciendo lo tenemos en las dos placas con *vestigia* que formaron parte de la colección arqueológica del arqueólogo Jorge Bonsor y que, aunque fueron donadas al Museo Arqueológico de Sevilla el 25 de mayo de 1946 por su viuda, Dolores Simó, habrían sido descubiertas en *Italica* a comienzos del siglo¹⁰⁰; así fueron dadas a conocer por su editor el padre F. Fita en 1908¹⁰¹. Se trata de la que a *Domina Regi(n)ae* dedica *P(ublius) B(---) Fortunatus, sacerdos C(oloniae) A(eliae) Aug(ustae) Ital(icensium)*, y otra dedicada por *Lucanus Fedeles* a una divinidad de difícil interpretación y que ha llegado a ser considerada como falsa también por su pertenencia a esta colección de Bonsor¹⁰², donde realmente sí existían falsos epigráficos¹⁰³.

Dejando aparte ahora esa última cuestión y el hecho de a qué divinidad o divinidades iban dedicadas –aspectos que se verán más adelante–, en relación con su procedencia y circunstancias de aparición, F. Fita indicaba que:

...la persona que le vendió a Bonsor estas lápidas... aseguró que estuvieron muchos años empotradas en la pared de un patio particular de un pueblo del Aljarafe de Sevilla, donde fueron blanqueadas muchas veces; pero Bonsor añade que pudo averiguar que fueron llevadas a Olivares desde Santiponce¹⁰⁴.

La referencia es, pues, bastante ambigua, con una genérica procedencia de *Italica* (pero que avalaría el cargo de *sacerdos* italicense que presenta el dedicante de la primera que hemos citado) y una fecha imprecisa, ya que la indicación de «muchos años», con anterioridad a la adquisición de Bonsor, no es precisa ni ciertamente fiable. De cualquier manera, su aparición en *Italica* se realizó con anterioridad a 1908, aunque desconocemos ese período temporal exacto, que nos lleva a los comienzos de la nueva centuria o fines de la anterior. Sin embargo, el contexto y las circunstancias son totalmente desconocidas, así

100. Sobre su figura *vid.*, ahora, el importante estudio de J. Maier Allende, *Jorge Bonsor (1855-1930): un Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*, Madrid, 1999.

101. F. Fita, «Nuevas inscripciones de Cabra, Mairena del Alcor e Itálica», *BRAH*, 53, 1908, 39-51. Los epígrafes fueron recogidos en *AE* 1908, n.ºs 150-151.

102. Por otro lado, es erróneo el dato indicado en *CILA* 3, 206, n.º 14*, de que la pieza que recogemos bajo el n.º 9 hubiera formado parte de la colección Bonsor, justificando así su carácter falso.

103. *CILA* 3, n.ºs 17*, 19* y 21*, con otras copias en la colección de la condesa de Lebrija (*Ibid.*, n.ºs 18*, 20* y 22*).

104. F. Fita, *op. et loc. citt.* También lo cita C. Fernández-Chicarro, *op. cit.*, 621, nota 18.

como el hecho de si ambas piezas formaban parte de un mismo ambiente arqueológico en el momento de su descubrimiento.

LOS TRABAJOS DE RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS EN EL ANFITEATRO

Siguiendo la tradición familiar ya citada establecida por su padre José Amador de los Ríos y, especialmente, por su tío Demetrio de los Ríos se hizo cargo de los trabajos arqueológicos oficiales en el yacimiento Rodrigo Amador de los Ríos, asimismo arquitecto, como su tío, y que concentra de nuevo sus esfuerzos sobre el anfiteatro italicense¹⁰⁵. Los resultados se plasman en otro interesante trabajo aparecido en la nueva serie de publicaciones de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, *Informes y Memorias*, en 1916¹⁰⁶. En el contexto de estos trabajos, sin embargo, no tiene lugar el descubrimiento de nuevas placas con *vestigia*, aunque –como se verá en el Apéndice– se descubrieron algunos otros materiales de interés, que analizaremos en ese lugar.

ANDRÉS PARLADÉ, CONDE DE AGUIAR (1919-1933): LA EXCAVACIÓN DEL NEMESEION

A partir de 1919 y hasta 1933 se suceden las excavaciones ininterrumpidas de Andrés Parladé, conde de Aguiar, que fue por aquellas fechas vicepresidente de la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Sevilla, sucediendo en la dirección de los trabajos de excavación en el anfiteatro de Itálica a Rodrigo Amador de los Ríos. Aunque su labor se desarrolló hasta 1933, cabe dividir en dos fases sus trabajos, puesto que hasta el año 1925 se dedica a excavar casi de forma exclusiva el anfiteatro, siguiendo la línea establecida por su predecesor. Sólo en ese año de 1925 refiere el inicio de los trabajos en la primera de las casas italicenses que excavó, la llamada «casa de la Exedra». En el año siguiente de 1926 vuelve a centrarse en el anfiteatro, y ya definitivamente desde 1927 en adelante se dedica a exhumar el sector intramuros de la «*Nova Urbs*» próximo al anfiteatro, poniendo al descubierto las estructuras de las denominadas como

105. Para ese período *cf.* asimismo J. Beltrán, «Descubrimientos arqueológicos en el anfiteatro de *Italica* en 1914... (*cit.*).»

106. R. A. de los Ríos, *op. cit.*; C. Fernández Chicarro, *op. cit.*, indicó que Rodrigo Amador de los Ríos refería la existencia de una placa con huellas de pies en el anfiteatro, pero es errónea esa cita.

«casa de *Hylas*», «casa de los Pájaros», «casa del Patio Rodio», etc.¹⁰⁷, aunque indica que «...los objetos encontrados son escasos y sin gran valor»¹⁰⁸.

De forma sucesiva fue enviando los preceptivos informes al Ministerio, que fueron viendo la luz en la serie de publicaciones de *Informes y Memorias*, pero de una forma tan escueta que debemos en muchos casos recurrir a otras referencias, al análisis de las fotografías o a simples deducciones para ampliar los datos aportados. Sabemos que durante aquellos años de 1920 a 1925 en que excavó en el anfiteatro se concentró, entre otras cuestiones, en abrir la entrada oriental, despejando completamente el pasillo central y las estancias situadas al norte de éste, precisamente allí donde se situaba el principal recinto de culto. Junto a las escuetas descripciones incluye interesantes fotografías del recinto citado, así como del pasillo central, de donde procedían algunas de las placas dedicadas a *Nemesis*¹⁰⁹, y, posteriormente, las estancias situadas al norte de éste, precisamente allí donde se situaba el principal recinto de culto. Junto a las escuetas descripciones incluye interesantes fotografías del recinto citado, así como del pasillo oriental. Entre 1920-1921 excava la cloaca, parte de la *arena* y el pasillo oriental, donde menciona algunas inscripciones de *vestigia* y los epígrafes del podio (fig. 28; *cfr.* fig. 6); entre 1924-1925 excava el recinto de culto donde aparece la inscripción dedicada a *Caelestis* (*cfr.* fig. 8). En la memoria correspondiente a los trabajos de 1921-1922, refiere que ha despejado el pasillo central desde la entrada oriental y ha descubierto diez entradas en total a ambos lados (fig. 29), y dice textualmente:

En dos de las diez entradas que existen en la galería principal (lám. II B) he encontrado losas de mármol blanco, con cuatro huellas de pies humanos, grabados sin gran arte; en una las huellas tienen la misma dirección y en otra dirección encontrada, teniendo ésta una inscripción griega, ilegible por su bastante deterioro. Además, se ha encontrado otra losa partida con inscripción¹¹⁰.

107. Sobre ellas, A. Caballos, J. Marín, J. M. Rodríguez Hidalgo, *op. cit.*, 69ss.

108. A. Parladé, conde de Aguiar, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1925-32*, JSEA Informes y Memorias 127, Madrid, 1934, 12.

109. *Idem*, A. Parladé, conde de Aguiar, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1920-21*, JSEA Informes y Memorias 37, Madrid, 1921; *Idem*, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1921-22*, JSEA Informes y Memorias 51, Madrid, 1923; *Idem*, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1922-24*, JSEA Informes y Memorias 70, Madrid, 1925; *Idem*, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1924-25*, JSEA Informes y Memorias 81, Madrid, 1926.

110. A. Parladé, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1921-22 (cit.)*, 5s.



Figura 28. La *fossa bestiarum* en la arena del anfiteatro de *Itálica*, tras su excavación.
Fotógrafo: L. Roisin. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

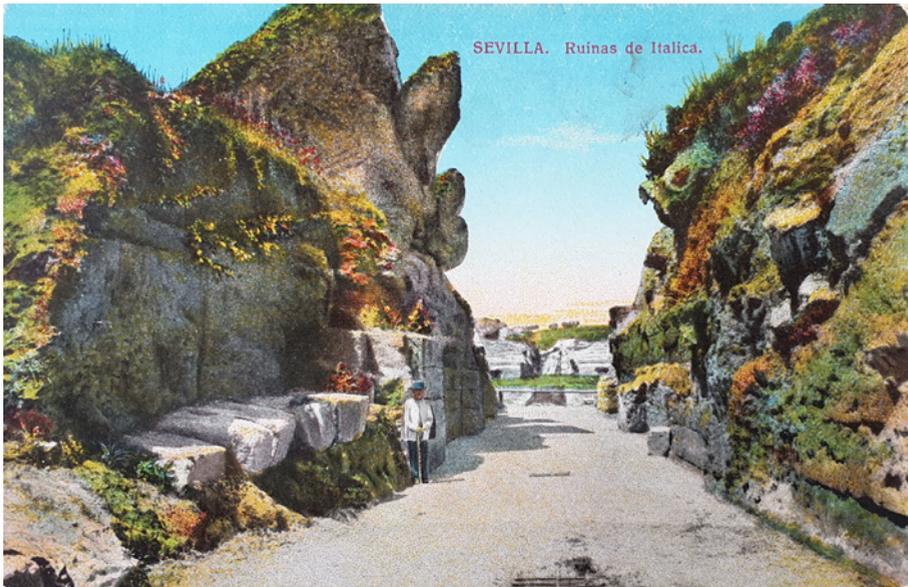


Figura 29. El pasillo oriental del anfiteatro en una postal iluminada tras la excavación de Andrés Parladé, y antes de iniciar la excavación de la estancia de culto a *Caelestis*.
Editor: Union Postale Universelle. Colección J.M. Rodríguez Hidalgo

No es difícil la identificación de la segunda placa referida ya que corresponde al único ejemplar con epígrafe en griego que se conserva en la serie¹¹¹, y que efectivamente encaja en uno de los rebajes realizados en el pavimento pétreo delante de una de las entradas laterales. No obstante, no se conserva ninguna otra en la que aparezcan dos pares de pies colocados en la misma disposición; es más, amén de la ya ingresada en 1880 (fragmentada, pero que también dispone las huellas contrapuestas), no existe ninguna otra placa conocida con cuatro huellas, a excepción de la de *dea Caelestis*, que aparecerá con posterioridad. Asimismo, queda la duda sobre si la última *placa partida con inscripción* se refiera asimismo a una placa con *vestigia*, aunque parece lo más lógico dado el contexto en el que se dice. Cuando se refiere a los trabajos realizados en 1924-1925 describe el recinto del santuario donde aparece la placa de *Caelestis*, y especialmente el pavimento (*cfr.* fig. 8): «...rico pavimento de mármoles de Italia y pequeños trozos de fino estuco rojo en sus muros... En el suelo... se observa el principio de un pedestal cuadrado... a sus pies se ven dos lápidas votivas de peregrinos, con el nombre de los donantes grabados...»¹¹².

Parladé no era buen epigrafista, ya que –como se observa en la fotografía que incluye en la memoria publicada– coloca mal los siete fragmentos de la placa y considera erróneamente que corresponde a dos inscripciones, pero disponiendo en el mismo sentido los dos pares de pies contrapuestos. En efecto, la placa se situaba a los pies de la base moldurada del posible pedestal de la estatua de culto en el interior del recinto. Curiosamente ambas placas no serían depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, ya que sólo fue en enero de 1945 cuando ingresaron por entrega de Francisco Collantes, a la sazón Comisario Provincial de Excavaciones, por lo que debieron haber estado hasta entonces en el pequeño museo formado junto al propio yacimiento¹¹³. Ello nos da pie para plantear, como se dirá más adelante, que algunas –si no todas– de las placas que ingresa Collantes en 1945 pudieron proceder de los trabajos de Parladé. Aunque ello debe quedar en simple hipótesis, alguno de los fragmentos epigráficos incluidos en ese conjunto pudo corresponder a la mencionada por Parladé como «...losa partida con inscripción».

Podría deducirse de ello, además, que no se llevó a efecto el ingreso de ninguno de los materiales correspondientes a aquellas excavaciones de Parladé, pero entre la ya citada documentación conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla encontramos la referencia a un ingreso italicense que efectuó el Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla, que a la

111. Erróneamente, pues, indicaba A. M. Canto, *La epigrafía romana de Itálica*, Madrid, 1985, 135, que había sido hallada por Collantes de Terán hacia 1925.

112. *Idem*, *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos realizados en 1924-25 (cit.)*, 3.

113. Así lo indica C. Fernández-Chicarro, *op. et loc. cit.*

sazón era el propio A. Parladé, en abril de 1926: «Una lápida votiva de mármol y fragmento de otra con trozo de la huella de un pie»¹¹⁴.

En buena lógica debían ser materiales aparecidos en el anfiteatro. Tampoco sabemos si la placa con *vestigia* era epigráfica o no. La certeza que tenemos ahora de que otras dos placas (la de *Aurelius Polyticus* dedicada a *Nemesis Praesens* y la dedicada por *P. Caesius Romulus*) con seguridad se situaron embutidas en sendos huecos del pavimento de esta zona de la galería oriental (cfr. fig. 10) –separadas de la del epígrafe griego por uno de los grandes pilares– nos obliga a concluir que aparecieron en los trabajos de Parladé, aunque sobre ellas no haya ninguna referencia explícita en sus informes, ya que ninguna de las dos corresponde por sus características a la citada junto a la inscripción griega. Así, la placa de *Aurelius Polyticus* tiene sólo un par de huellas y la de *P. Caesius Romulus* tres. De hecho, en el inventario del Museo Arqueológico de Sevilla se indica que ambas fueron ingresadas en 1945 por Francisco Collantes de Terán, pero ello no es determinante, ya que también lo fueron entonces otros ejemplares que sí sabemos con seguridad que fueron descubiertas por Parladé, como la de epígrafe griego y la de *Caelestis*. Por lo tanto, debe concluirse que posiblemente aparecieron junto a las anteriores –quizás no *in situ*– y quedaron en el Museo de *Italica* hasta el ingreso de todo el lote en el año citado de 1945¹¹⁵.

Resta sólo la extrañeza de que tampoco A. Schulten las viera en su visita al Museo de *Italica* en 1939, cuyo resultado fue la publicación de 1940, donde sólo refiere la existencia de tres placas con *vestigia*: la conservada en el Museo Arqueológico de *G. Publius Caesius*, la de *Caelestis* y –objeto de su estudio– la de epígrafe griego. Posiblemente las dos piezas, junto con otras posibles (quizá el resto del conjunto entregado por F. Collantes), pudieron quedar inidentificadas en los fondos de materiales conservados en el Museo de *Italica*, por lo que ni las vió Schulten en 1939, ni Carriazo o Collantes supieron que procedían de las labores de Parladé.

Hasta momentos bastante recientes de esta última década de nuestro siglo se ha conservado en el anfiteatro una placa anepigráfica colocada en el suelo de una de las salas del anfiteatro situadas al norte de la galería axial, en concreto la que sirve de paso hacia la galería anular situada por debajo del *podium* en su lado septentrional y, por tanto, al oeste del recinto del *Nemeseion*. Desconocemos en qué circunstancia fue recuperada y cuándo, pero al menos

114. La carta es de fecha 4 de agosto (Archivo Museo Arqueológico de Sevilla, 1926-1930, n.º 16).

115. La referencia que existía hasta ahora la recogía C. Fernández-Chicarro (*op. cit.*, 618): «...según me comunica el doctor don Juan de Mata Carriazo, director de las excavaciones oficiales efectuadas en Itálica durante los años de 1933 a 1936, debieron descubrirse entre fines del siglo pasado y primer cuarto del actual».

con anterioridad a 1950, ya que C. Fernández-Chicarro la cita en ese lugar¹¹⁶, por lo que debemos adscribir su descubrimiento a los trabajos de R. A. de los Ríos o a los propios de Parladé. ¿Podemos pensar que su colocación respetaba las circunstancias de su descubrimiento, indicándonos el lugar de procedencia en que apareció? Es posible, pero en realidad no ocupaba ningún rebaje en el pavimento e incluso estaba cogida con cemento. Por el contrario, la estancia en que se colocó –como se ha dicho– se sitúa en línea con el recinto del *Nemeseion* y correspondía a una estancia de paso hacia la bóveda anular en su recorrido septentrional. El deterioro del sistema de sujeción y, sobre todo, el propio deterioro de la pieza hizo que fuese extraída y restaurada en 1995, conservándose en la actualidad en los fondos del Conjunto Arqueológico de Itálica. Quede constancia del lugar en que durante tantos años ha estado colocada *in situ* en el anfiteatro.

En 1931, aún dentro del período de dirección de los trabajos oficiales en *Italica* de A. Parladé, conocemos el ingreso de otras dos placas decoradas con *vestigia* en el Museo Arqueológico de Sevilla, en concreto en el mes de abril de aquel año. De nuevo se debe a una entrega de la Comisión Provincial de Monumentos, y por ende de A. Parladé, pero sin ninguna otra referencia. Una de ellas corresponde a la placa dedicada por un devoto que esconde sus *tria nomina* bajo abreviaturas (Q.C.C.) y que dedica a una divinidad también mencionada con el mismo sistema (D.I.S.), que ha sido interpretada como *Mitra*, *Sol Invictus* o la misma *Nemesis*. La segunda corresponde a un fragmento que no conserva resto de inscripción, pero seguramente porque la rotura ha fracturado completamente el epígrafe que debió llevar.

Nos encontramos otra vez con el problema de conocer la fecha de ingreso en el Museo sevillano, pero no la del descubrimiento original en el yacimiento¹¹⁷, ni especialmente el contexto de aparición dentro de la ciudad romana, por lo que incluso no hay constancia *sensu stricto* de que procedan del anfiteatro. En este año de 1931 los trabajos de Parladé se centran ya en las *domus* de la «*Nova Urbs*», de donde, por otro lado, dice que no obtenía grandes resultados en la recuperación de materiales¹¹⁸. Pero a pesar de todo parece lógico que fueran piezas que se descubrieron en las excavaciones del pasillo y santuario, aunque no se ingresaron hasta entonces. Resta la duda de por qué no se ingresó en el Museo Arqueológico de Sevilla el resto de los materiales antes citado.

116. *Ibid.*, 321ss.

117. A. Canto (*op. cit.*, 152) daba esa fecha de abril de 1931 como momento de aparición.

118. A. Parladé, *Excavaciones en el anfiteatro de Italica. Memoria de los trabajos realizados en 1925-32 (cit.)*, 9ss.

OTROS DESCUBRIMIENTOS POSTERIORES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Amén de las placas citadas hasta ahora, que –con la excepción de la descubierta por D. de los Ríos (ya en el Museo de Sevilla a fines del siglo XIX)– corresponden a descubrimientos en el marco de los trabajos de excavación de Parladé, restan otra serie de placas marmóreas con *vestigia* que fueron incorporadas a los fondos del Museo sevillano en diversos momentos. De todas ellas desconocemos su lugar de descubrimiento en el yacimiento italicense, y ni aún si, como ha afirmado algún investigador, proceden todas del anfiteatro y estaban relacionadas con el culto de *Nemesis* y *Caelestis*¹¹⁹.

Debemos volver otra vez al ingreso de piezas efectuado por Francisco Collantes en 1945 al Museo Arqueológico de Sevilla, cuando ingresan cuatro de las piezas ya consideradas: las dos con seguridad aparecidas en los trabajos de Parladé y las otras dos que hemos identificado que se adecuan a los rebajes en el pavimento del pasillo central y consecuentemente también debieron ser descubiertas en los mismos trabajos. Sin embargo, en ese mismo ingreso de 1945 podemos mencionar además otras placas con *vestigia*:

- un fragmento, que sólo conserva la inscripción: [---] *Praesenti*.
- otro, con sólo las primeras letras de las tres líneas del epígrafe.
- un tercero, que presenta varias letras de una línea de difícil interpretación, afirmándose por algún autor que se trataría de una falsificación.
- finalmente, un último fragmento anepigráfico, pero que presenta la peculiaridad decorativa de una pequeña láurea incisa en el extremo inferior de lo conservado, junto a los *vestigia*.

Aún dentro del obligado carácter hipotético, consideramos bastante probable que estas piezas correspondan en su totalidad a descubrimientos efectuados en el ámbito de las excavaciones de Parladé y, en consecuencia, proceder todas ellas de la zona de la galería trinunfal y recinto de culto anexo¹²⁰.

Existen, además, otros dos ejemplares epigráficos, de diferente tipología de soporte, pero que se relacionan con el culto de *Nemesis* y que proceden del solar italicense. En principio, y puesto que desconocemos por ahora la existencia de otro recinto de culto a *Nemesis* en *Italica*, podríamos adscribirlos al anfiteatro, aunque no tenemos ninguna certeza sobre sus contextos de uso o de descubrimiento:

119. M. C. Marín Ceballos, «*Dea Caelestis* en la epigrafía hispana», *II Congreso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra, 1993, 828s.

120. Errónea es la aseveración de A. M. Canto («Les plaques votives avec *vestigia* d'Italica: un essai d'interprétation», *ZPE*, 54, 1984, 183) de que «...les sept autres furent découvertes vers 1945».

1) En primer lugar, la pequeña plaquita metálica en bronce¹²¹, en forma de *tabula ansata* y con el epígrafe en punteado, con la dedicación a *Augusta Nemesis*. Formó parte de la Colección Arqueológica Municipal –sin conocerse las circunstancias de su descubrimiento–, pasando hacia mediados del siglo XX al Museo Arqueológico de Sevilla con el resto de las piezas de esa colección. De forma usual se ha vinculado a los descubrimientos del anfiteatro por su pertenencia al culto nemesiaco¹²².

2) En segundo lugar, un epígrafe que García y Bellido incluyó como dudoso entre los materiales hispanos de culto nemesiaco¹²³, pero que fue aceptado con posterioridad por los que han estudiado el tema, en el que parece reconocerse la dedicación a *Nem[esis]* de una *Vlpia Ca[---]*¹²⁴.

121. Lo dio a conocer, con una simple referencia, C. Fernández-Chicarro, *op. cit.*, 628, nota 35. Amplió su estudio A. García y Bellido, «Némesis y su culto en España... (*cit.*)», 139s.

122. Así, A. Caballos, J. Marín, J. M. Rodríguez Hidalgo, *op. cit.*, 105.

123. A. García y Bellido, *op. cit.*, 146, n.º 13, 2.

124. A partir de A. M. Canto, *op. cit.*, 184, n.º 4. Como se dirá más adelante, aunque el epígrafe ha sido reencontrado en los fondos del Museo de Sevilla, la escasez de lo conservado no aclara mucho sobre su pertenencia o no al culto nemesiaco (CILA 3, n.º 357).

RECAPITULACIÓN

Podemos hacer una ordenación aproximada, más o menos hipotética según los casos, de cuándo y cómo fueron apareciendo las diferentes placas con *vestigia* en los diversos trabajos realizados en el anfiteatro de *Italica*. Debemos recordar, de nuevo, la salvedad de que en algunos casos nos movemos en el terreno de la simple hipótesis, pero bajo esa perspectiva deben de analizarse los consiguientes comentarios.

Teniendo en cuenta que la fecha de 1920-1924, en que se excavan los espacios de culto conocidos puede marcar un momento de interés en esta revisión de los trabajos realizados y los materiales descubiertos, podemos establecer esas dos grandes fases:

CON ANTERIORIDAD A 1920

En lo que respecta a los ámbitos arquitectónicos, se ha observado que durante el año 1860 D. de los Ríos excavó la estancia situada por debajo de la *tribuna* meridional, pero que de lo que sabemos no aportó ningún material que pueda indicar la función de *Nemeseion* que le señalan algunos investigadores. En 1861 excavará D. de los Ríos junto al guarda de las ruinas en tres necrópolis de la ciudad, incluyendo la de «Las Alcantarillas». En 1862 el mismo De los Ríos puso al descubierto, en el extremo suroriental de la galería anular situada bajo el *podium*, la pintura mural que representaba a *Hecate*, posiblemente perteneciente a un *sacrarium* o espacio de culto. En ese mismo año de 1862 tenemos la referencia de la aparición de la primera placa con *vestigia* conocida, dedicada por *G. Flavius Firmus*, aunque desconocemos el contexto exacto.

Una dudosa referencia de C. Fernández Chicharro indica que con anterioridad a 1880 se descubrió una nueva placa anepigráfica con huellas de pies, ingresando en el Museo de Sevilla. También nos plantea dudas si en el marco de los trabajos de A. Engel en *Italica* en 1890 apareció una de estas placas, hoy

perdida, y que refirió E. Hübner por referencias del anterior. Finalmente, algunos años después, pero con anterioridad a 1908 –en que fueron dadas a conocer por F. Fita–, aparecerían en *Italica* las dos placas con *vestigia* que formaron parte de la colección de J. Bonsor.

CON POSTERIORIDAD A 1920

Entre 1920 y 1925 excava A. Parladé –entre otros sectores del anfiteatro– la galería axial de la parte oriental y el recinto anexo en su parte norte, reutilizado como recinto de culto, y descubre, con seguridad, las siguientes placas de huellas de pies (que, sin embargo, no ingresan en el Museo de Sevilla hasta 1945):

- En el interior del recinto, empotrada en el suelo, junto a la base de un altar o, más seguramente, del pedestal de la estatua de culto, una dedicada a *Caelestis*.
- En la galería, asimismo empotradas en el suelo, junto a las dos entradas que conectan con el recinto de culto anterior citado, una placa dedicada a *Nemesis* con inscripción griega (en la entrada derecha) y otras dos –una de ellas asimismo dedicada a *Nemesis Praesens* y la segunda donde no se indica la divinidad– (en la entrada izquierda). Se menciona ...*otra losa partida con inscripción* (presumiblemente con *vestigia*), no identificada.

Seguramente como fruto de aquellos trabajos (1920-1925) ingresará en el Museo Arqueológico de Sevilla, por entrega de Parladé, en un momento impreciso de 1926, una placa con *vestigia*, fragmentada, no identificada. Por el contrario, en 1931 el propio Parladé ingresará en el Museo de Sevilla dos placas, una dedicada a *D.I.S.* y otra fragmentada, anepigráfica. Otro importante conjunto de placas marmóreas con *vestigia* es ingresado en el Museo Arqueológico de Sevilla en el año de 1945 por Francisco Collantes, pero que puede corresponder a piezas aparecidas en los mismos trabajos de Parladé, ya que de este mismo lote formaban parte las cuatro placas ya citadas antes. Se trata de otras tres placas epigráficas fragmentadas¹²⁵ y una cuarta asimismo fragmentada y anepigráfica. Finalmente, aunque no corresponden a placas con *vestigia*, otras dos piezas italicenses documentan el culto nemesiaco, pero de nuevo sin ninguna referencia de lugar y fecha de descubrimiento –por lo que desconocemos incluso si fueron descubiertas en el anfiteatro–. Se trata de una placa marmórea, fragmentada, quizás con una inscripción dedicada a *Nemesis* (pero sin *vestigia*), y una plaquita metálica sí dedicada con seguridad a esa divinidad.

125. Una de ellas ha sido considerada como falsa. Quizá alguna correspondiera a la mencionada *supra* placa fragmentada con inscripción.

¿Es posible extraer alguna conclusión o hipótesis de trabajo en relación con esta ordenación de los materiales anteriormente considerados?. O dicho de otro modo: ¿Cabría considerar que los materiales aparecidos con anterioridad a los años de excavación de los ambientes de culto dedicados a *Nemesis* y *Caelestis* (1920-1925) corresponden a otros espacios de culto, en concreto el que pudo estar situado hipotéticamente bajo la *tribuna* meridional, o incluso a espacios ubicados fuera del anfiteatro?. En la hipótesis más simple podría considerar que todos los materiales recuperados con anterioridad a 1920 también corresponden originalmente a aquel ámbito del *Nemeseion* de la galería oriental y el recinto anexo y que, tras el abandono del uso de los espacios de culto anfiteatrales fueron dispersados por otros ambientes del edificio. Otra podría ser la de considerar que estos otros materiales corresponderían a otro espacio de culto ubicado efectivamente en otro sector del anfiteatro, quizás incluso en la estancia situada por debajo de la *tribuna* meridional, sobre todo teniendo en cuenta que aquélla se excava en 1860 y la primera placa con *vestigia* se recupera en 1862. O bien que pudieran proceder de otros *sacraria*, como al que pudo corresponder la pintura de *Hecate*, en el extremo suroriental del pasillo anular, excavado en el año de 1861 y situado junto a la entrada más importante del anfiteatro, la *porta triumphalis*.

Además, debe considerarse que son escasos los exvotos recuperados fuera del contexto de los espacios excavados en 1920-1925. Dejando aparte la ya citada de 1862 y los dudosos ejemplares citados por Fernández-Chicarro y Engel, sólo las dos placas pertenecientes a la colección Bonsor, cuyas circunstancias posibles de descubrimiento son totalmente desconocidas, aunque se pueden encuadrar en los trabajos realizados a fines del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, frente a las once piezas que –con más o menos seguridad, según nuestras hipótesis– procederían de los trabajos de Parladé y, de forma consecuente, del llamado tradicionalmente como *Nemeseion* anfiteatral de *Italica*. En conclusión, debe destacarse la importancia e interés de los espacios de culto localizados en torno a la entrada oriental y principal del anfiteatro (recinto con el exvoto de *Caelestis*, *sacraria* del pasillo con placas con *vestigia*, posible *sacrarium* del pasillo anular con pintura de *Hecate*), pero sin negar la posibilidad de la existencia de otros en el mismo edificio, aunque la concentración de los descubrimientos –conocidos– con posterioridad a 1862 apuntan especialmente a que los materiales procedan de estos ambientes citados¹²⁶.

126. También se dirá en el apéndice que en los trabajos de Rodrigo Amador de los Ríos, en la segunda década del siglo XX, aunque no se encuentran placas con *vestigia*, sí se recuperaron otros materiales de carácter votivo que pudieron formar parte de lugares sacros del anfiteatro, lo que añadiría nuevos elementos a esta argumentación.

